

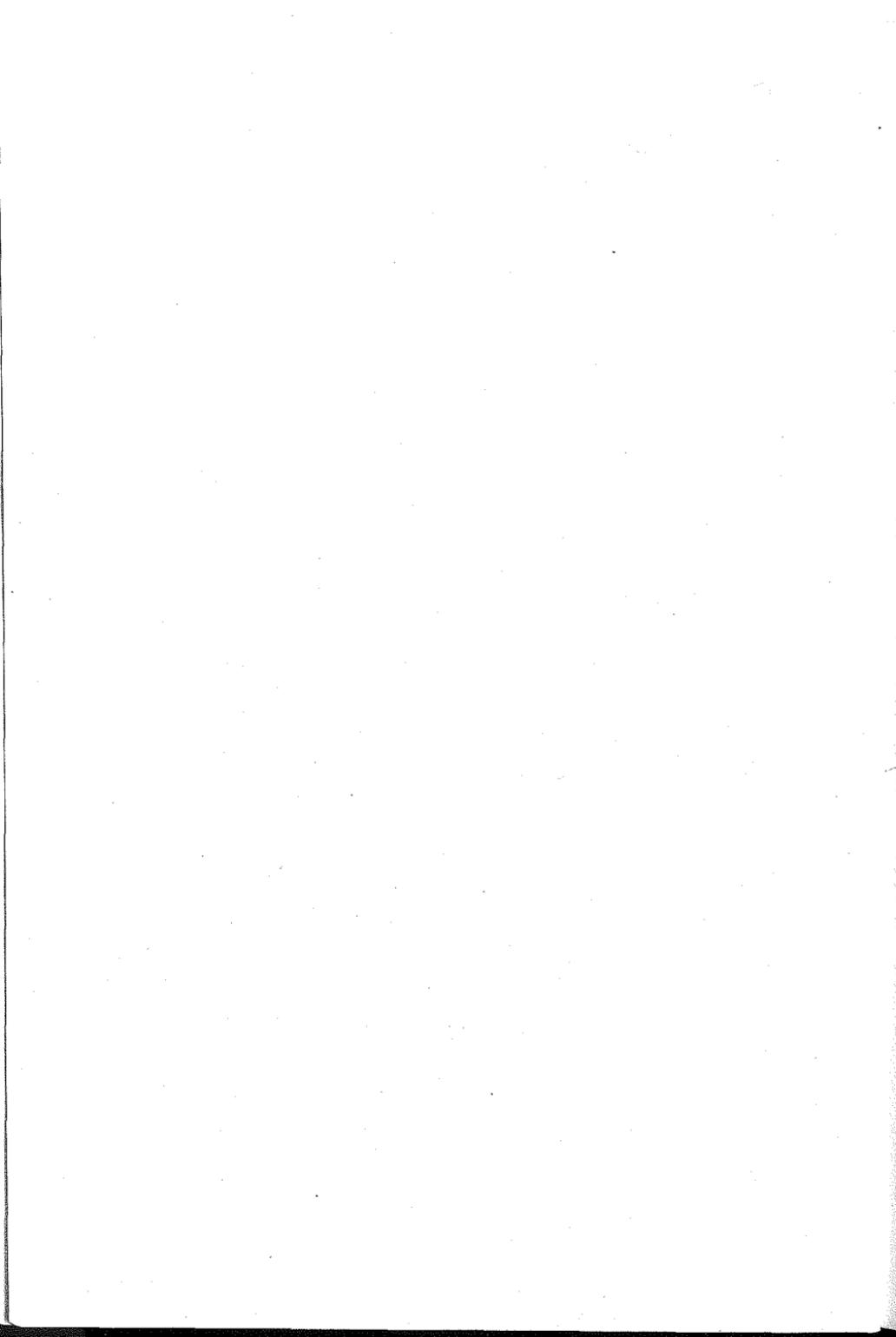
BIBLIOTECA DE POESÍA

POEMAS
MACEDONIO
FERNÁNDEZ

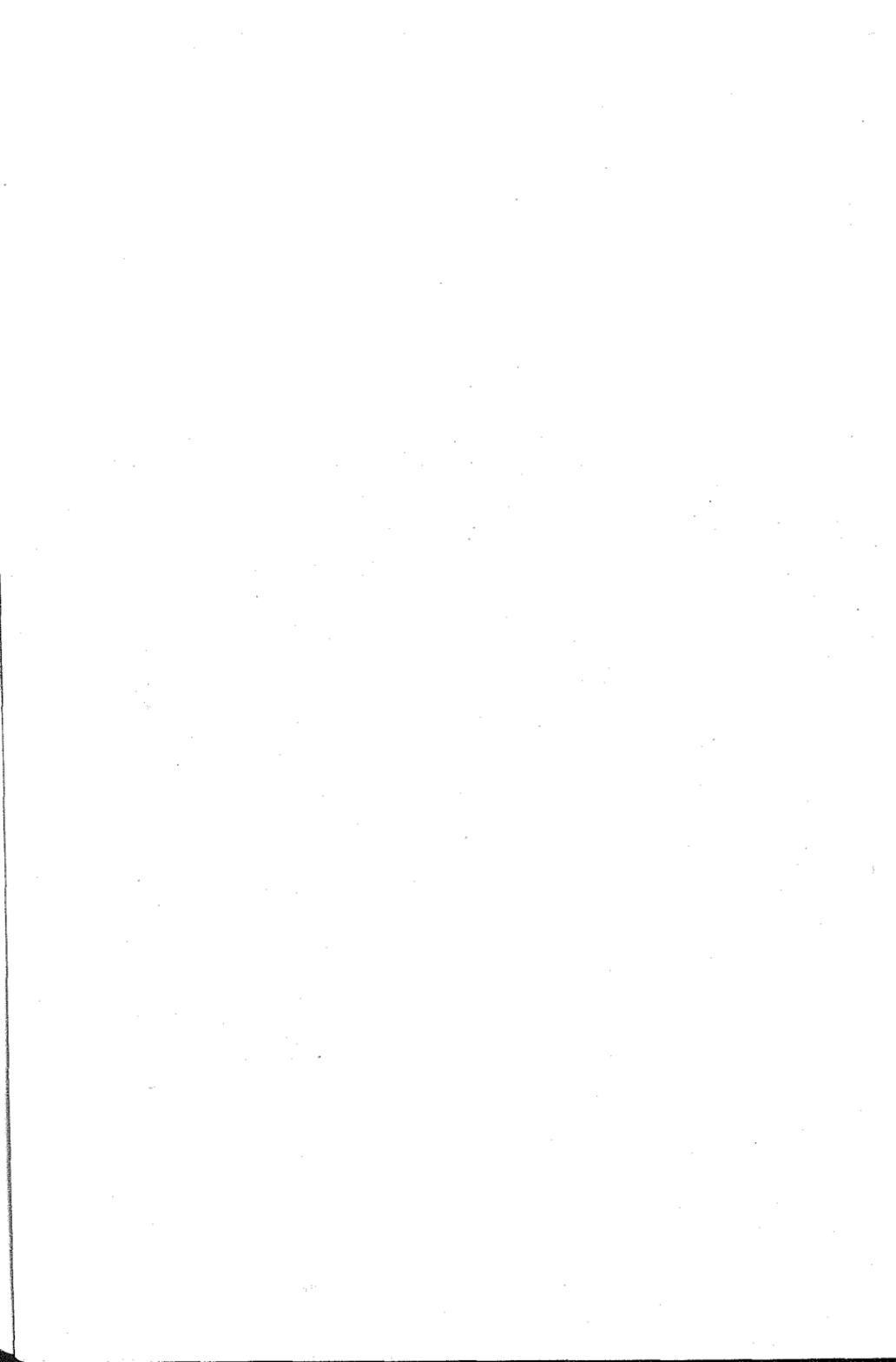


CORREGIDOR





POEMAS



MACEDONIO FERNÁNDEZ

POEMAS



CORREGIDOR

Fernández, Macedonio

Poemas / Macedonio Fernández ; con prólogo de Adolfo de Obieta. - 1a ed. 1a reimp. - Buenos Aires : Corregidor, 2013.

112 p. ; 20x14 cm. - (Biblioteca de poesía)

ISBN 978-950-05-1866-6

I. Poesía Argentina. I. Obieta, Adolfo de, prolog. II. Título
CDD A861

Diseño de tapa:

Departamento de Arte sobre diseño de colección de
Estudio Manela & Asoc.

Todos los derechos reservados.

© Ediciones Corregidor, 2013

Rodríguez Peña 452 (C1020ADJ) Bs. As.

Web site: www.corregidor.com

e-mail: corregidor@corregidor.com

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN 978-950-05-1866-6

Impreso en Buenos Aires - Argentina

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente en ninguna forma ni por ningún medio o procedimiento, sea reprográfico, fotocopia, microfilmación, mimeógrafo o cualquier otro sistema mecánico, fotoquímico, electrónico, informático, magnético, electroóptico, etc. Cualquier reproducción sin el permiso previo por escrito de la editorial viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

PRÓLOGO

Antiguo deseo de fieles lectores de Macedonio Fernández era tener reunidos en un libro los poemas dispersos en escritos variados o inéditos. Llegó el tiempo de complacerlos.

Macedonio no publicó en vida ningún libro de poemas. Algunos poemas aparecieron en revistas literarias; o se conservaron otros en cuadernos de anotaciones o en hojas sueltas conservadas azarosamente. Algunos recogidos en el tomo VII de las *Obras Completas* y en buena parte incorporados a sus novelas *Adriana Buenos Aires* y *Museo de la Novela de la Eterna*.

Pero existe una dificultad cuando el lector se encuentra con dos estilos entrelazados: alterna a veces textos más o menos versificados con prosa poemática, sobre todo en el contexto novelístico de *Museo*.

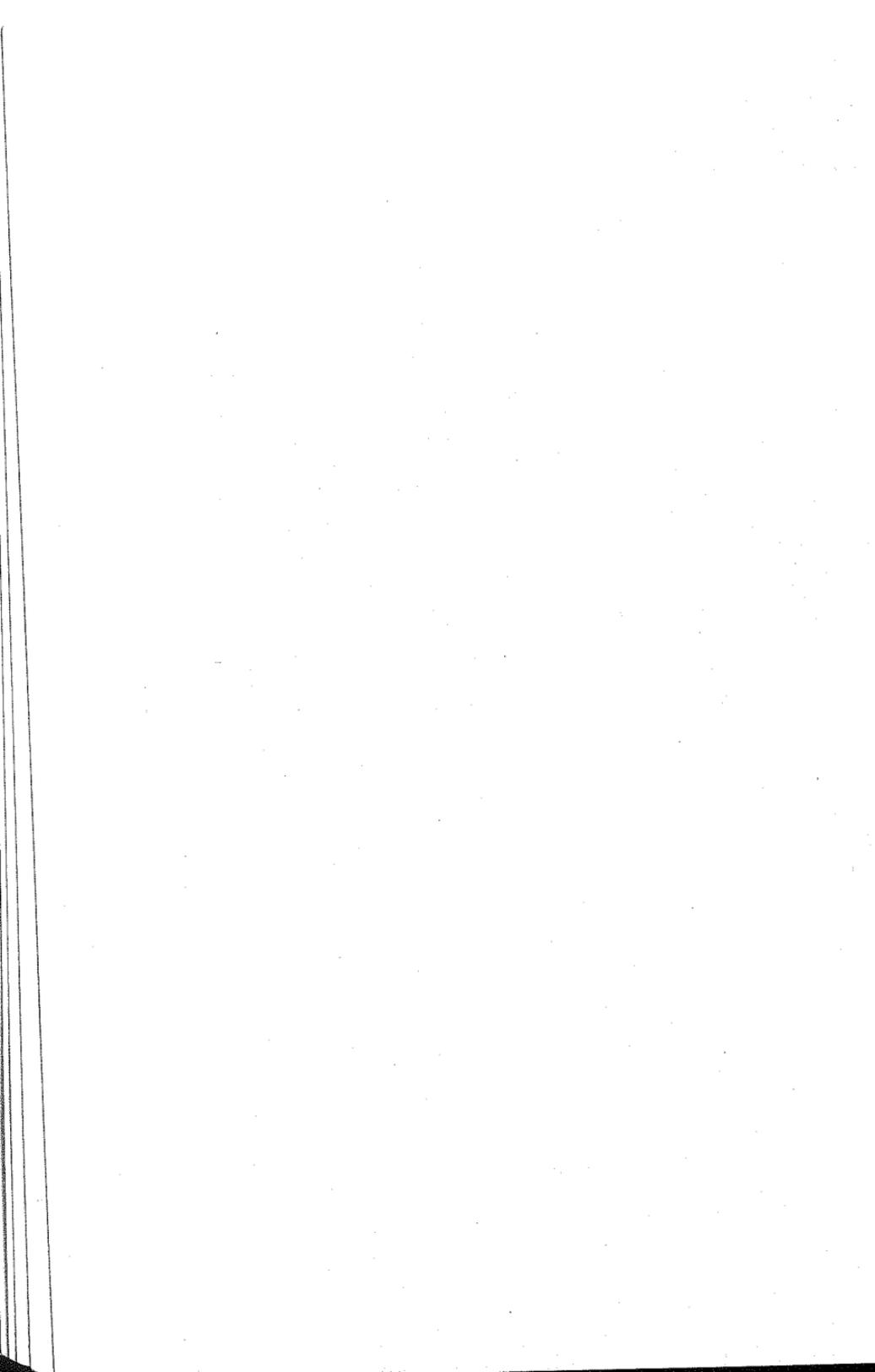
Se optó por incluir unos y otros en esta recopilación bajo el título genérico *Poemas*. En fin, a veces los textos poéticos aparecen precedidos por reflexiones metafísico-estéticas como para estimular la aventura mental del lector.

La poesía aparecería más como experiencia de conocimiento que como experiencia de fantasía. Poesía es un trance máximo de sentir-pensar, unificar el autoconocimiento y conaturalidad con la Creación. Hermandad con la Metafísica o la Mística, vías paralelas al fin convergentes en la conciencia y ser en testimonio genuino. Modos de aproximación, de sintonía con el Misterio uno, único y el mismo.

A partir de 1921 la experiencia estética se hace preocupación creciente en Macedonio Fernández, como se patentiza en sus cuadernos de notas, en sus cartas, en sus artículos; llegando a dudar de que sin plena posesión de la teoría estética alcance el artista a cumplir cabalmente su misión específica (*arte consciente, luego concienzal*). A esa creciente preocupación por Bellarte o Belarte no es ajeno el estímulo de sus amigos jóvenes de *Proa* o *Martín Fierro*, como lo ha reconocido. Tanto más que el humorismo, la novela lo preocupa como teoría y como realización. También la teoría del poema, la Metáfora. Lo fundamental de sus investigaciones aparece en *Teorías* (volumen III de *Obras Completas*). Ténganse asimismo presentes los conceptos sobre arte concienzal y sobre poesía en la metafísica-estética del poema a la luna ("Poema de poesía del pensar") y en la introducción y final de "Poema de trabajos de estudio de las estéticas de la siesta"; y las concordancias con escritos diversos como "Evar Méndez", "La Idilio-Tragedia", "Esquemas para arte de encargo", "Cirugía psíquica de extirpación" (Tomo VII de *Obras Completas*). Y, desde luego, los prólogos estéticos en *Museo de la Novela de la Eterna* y la correspondencia.

ADOLFO DE OBIETA

I



SOBRE NUESTROS DESTINOS...

Sobre nuestros destinos de un día
El Tiempo su ala eterna agita;
Somos sólo un Instante que palpita
Entre la tibia cuna y la tumba fría.

PESAR

Absorta en el umbral, como indecisa
De descender a la dudosa vida,
Las pupilas dormidas a la sombra
De la pestaña amiga,
En el deslumbramiento de un ensueño
De ternura infinita,
Te hallé, paloma de insondable hechizo,
Cuando en la altura el Véspero se engríe.

Hacia ti en la mirada,
Alcé de mi ventura la pregunta
Trémula de esperanza y de embeleso.
¡No quisiste creerla! no quisiste
Para cruzar la vida de la mano
Prestarme tu sendero.
¡Yo no era el bienvenido de tu sueño!

Y aun el oleaje levantado entonces
Se orienta a tu recuerdo.

El Hado que amante vela tu cabecera,
Pródigo te sea en años,
Parco en engaños.

A dó el paso llevares,
Huyan pesares,
Colmada seas de flores
y de loores.

Y acabando el camino
Tu alma al cielo vuela
Pues de allí vino.

POEMA

Absorta en el umbral, como indecisa
De descender a la dudosa vida,
Las pupilas dormidas a la sombra
De la pestaña amiga,
Te vi, paloma de insondable hechizo,
Cuando en la altura el véspero se engríe.

Para cruzar la vida los dos juntos
Te ofrecí mi sendero. No quisiste
Creerlo. No quisiste
Aceptar el apoyo de mi mano,
Pero el oleaje levantado entonces
Se orienta a tu recuerdo.

BUSCANDO NIDO

¡Ah, si tú fueras mi pálida, mi soñada!

¡Cuánto he llorado buscándote sin consuelo! Esperanzas inmensas atando a tu nombre, a tu paso, a tu gesto, a tu voz nunca oída, y a las almas de tus ojos, hermanos, que moran en tu rostro como dueños.

Tu barba lanuda he querido tener en mi mano; tu cabello nocturno volcar en el mío; y, mirando el insomne mirar de tus ojos, dormirme a su luz milagrosa; las bocas unidas, dormir, ¡oh! ¡morir! de ternura insaciable, al calor maternal de tu seno, bajo la noche amante de tu cabello, en el parto trágico, delicioso y doliente de un amor de novia, de esposa, de hermana y de madre.

¡Ah! si fuera posible contigo vivir como viven tus ojos, que han hallado su paz para siempre.

¡Ah, si fueras mi pálida y tu hijo, tu hermano, tu novio y tu esposo yo fuera!

SÚPLICA A LA VIDA

A Elena de Obieta

Luz de la vida
engaladora
voluble oleaje de la existencia
con brisa amarga
o embriagadora
henchiendo el seno de somnolencia
de un siglo nuevo
a la ribera
cruel o sonriente ¿quién lo supiera?
el alma frágil
nos ha traído
sobre la cresta de una quimera.

Los otros vasos
si quieres llévanos.
De la celeste pasión la copa
hasta los bordes
tan solo déjanos,
y en el engaño de los engaños
mecidas siempre
de un sueño único
juntas, doquiera
y hasta la playa del suspiro último
estas dos almas
llévanos. Día.

SUAVE ENCANTAMIENTO

Profundos y plenos
cual dos graciosas, breves inmensidades
moran tus ojos en tu rostro
como dueños;
y cuando en su fondo
veo jugar y ascender
la llama de un alma radiosa
parece que la mañana se incorpora
luminosa, allá entre mar y cielo
sobre la línea que soñando se mece
entre los dos azules imperios,
la línea en que nuestro corazón se detiene
para que sus esperanzas la acaricien
y la bese nuestra mirada;
cuando nuestro "ser" contempla
enjugando sus lágrimas
y, silenciosamente,
se abre a todas las brisas de la Vida;
cuando miramos
las cenizas de los días que fueron
flotando en el Pasado
como en el fondo del camino
el polvo de nuestras peregrinaciones.
Ojos que se abren como las mañanas
y que cerrándose dejan caer la tarde.

LA TARDE

Ahora ya la tarde del día dominador
el pensativo paso hacia el ocaso lleva.
Su rubia cabellera roza el celeste velo,
su blanco pie en las aguas del mar penetra apenas.

La forma delicada, allá entre mar y cielo
resbala y, por instantes, detenerse parece.
Alza un dedo a los labios, mira en torno suspensa,
luego el paso recobra, y el confín palidece.

Del cielo y de la tierra despréndese, creciente,
la invasión silenciosa de las sombras tras ella...
Como de amor transida, la Tierra ante mí, tiéndese
dormida en el recuerdo del beso de la Siesta.

Desde mi pie partiendo, desborda el horizonte
el ser inmenso y claro del Mar incontrastable.
Un alentar tranquilo levanta y estremece
el cendal de su seno sin límites mudable.

¡Abrumadora imagen de una dicha perenne,
su inmensidad se mece respirando dormida!
El verde fondo móvil chispea, penetrado
de luz que alegre ríe en cristalinos pliegues.

Mirad como su seno transparente
una mirada clara os devuelve; y responde
dentro de vos, el eco de aquel Dolor, que eterno
persiste en las cenizas del turbio humano seno.

En tanto la tarde, su fatal paso apura
hacia la hoguera ardiente por donde el sol partiera.
Llega y se postra; inclina la adorable cabeza;
en sus cabellos de oro, breve reflejo tiembla.

Su contorno amoroso, colúmbrase en las lindes
del fantástico incendio de las luces postreras,
arrójase y perece en el Ocaso rojo.
Un sollozo impalpable de un confín a otro vuela.

Las cenizas del día sobre la tibia hoguera
flotan aún. Sobre ellas me mira inmóvil, frío,
un celaje. En la arena asústame mis pasos
con un sufrir no calmo,
de ver quieta beldad así azuzado.

LA SIESTA

Amor y Misterio
a ti, a quien tengo del alma
tan grande parte entregada
bien quisiera,
cuando tierra y cielo ensalma
de la siesta aletargada
la hechicera
divina luz encantada
llevarte, ebrios los dos pechos
de una misma vehemencia,
fuego y fuego,
bajo las movibles sombras,
bajo la música idílica
que del bosque
las sonoras copas vierten.

Allí donde solitario
el árbol su copa inclina
y abismado
en un hosco pensamiento
ve en torno de él levantarse
de la siesta
la Visión deslumbradora.

La alta techumbre cerúlea
en vivo fuego inflamada
febriciente;
la amorosa tierra herida
inerte.
Cuando Tierra, Cielo y Aire

se unifican;
vencidas nuestras dos almas
en un rapto venturoso.

Lejos, los trémulos ámbitos.
La Siesta, omnipresente gravita
donde el Tiempo fulminado
se detiene.

TO HELLEN TITCOMB

Eight years have elapsed for you, for me, through we
You absent to my eyes though in my bosom dwelling;
I absent not for you, because absence is feeling
You said me not adieu because you never greeted me.

Life, the life of the days is the great clear mystery
Pleasure and Pain, two wonders equally full of sighing
But our hearts well know it, how different, how terribly
Different their two sighings, their two grasps on our being.

Pleasure and Pain, rich Hellen, for us so deeply known
And yet so inconceivable favor Hellen, and so obscure.
Who can offer you Love, must know to laugh at Pain
But who that loves you the [?] Pleasure loves not?

What more? My verse has told you
More than my soul did know;
At the so much postponed
Of lovers long adieu
All has been left unsaid
All has been said [?]

1907

Nota del editor: Debido a que algunos de los manuscritos de Macedonio Fernández son de difícil lectura (ya sea por su letra o bien por el estado del original) hemos utilizado el símbolo [?] para aquellos casos en que resultó imposible reproducir el texto.

BIENVENIDA LA FLOR...

Bienvenida la Flor un año há cortada
Rosa y Violeta a un tiempo, Pasión y Poesía
Que, en la quietud nocturna germinada
Asomóse al Vivir una mañana
Y enterneció al jardín, recién brotada.

Bienvenido el Semblante, que en su onda más suave
Envió el Mar Creativo a las playas de Vida;
En el reír de su boca la "Bondad" ha venido
Y chispas del Pensar en sus pupilas.

IMPROVISACIÓN

A L.A. de B.

Mueren las rosas y mueren las miradas
Del amor, y del Véspero
El fulgor muere en el fulgor del día
Cada mañana.

En nuevos corazones sin tardanza
Nuevos amores nacen;
Entre otras rosas y otras ramas trinan
Nuevas gargantas
Y tus labios se aprestan
A vibrar con el Verbo
De palabras que besan y de besos que hablan.

En la altura serena
Junto al azur inmóvil donde arde la siesta
Del Pleno-Sol, dibújase el contorno
De la Ilusión, ave inmortal, sagrada.
A la Vida venimos
Sólo para mirar batir sus alas.

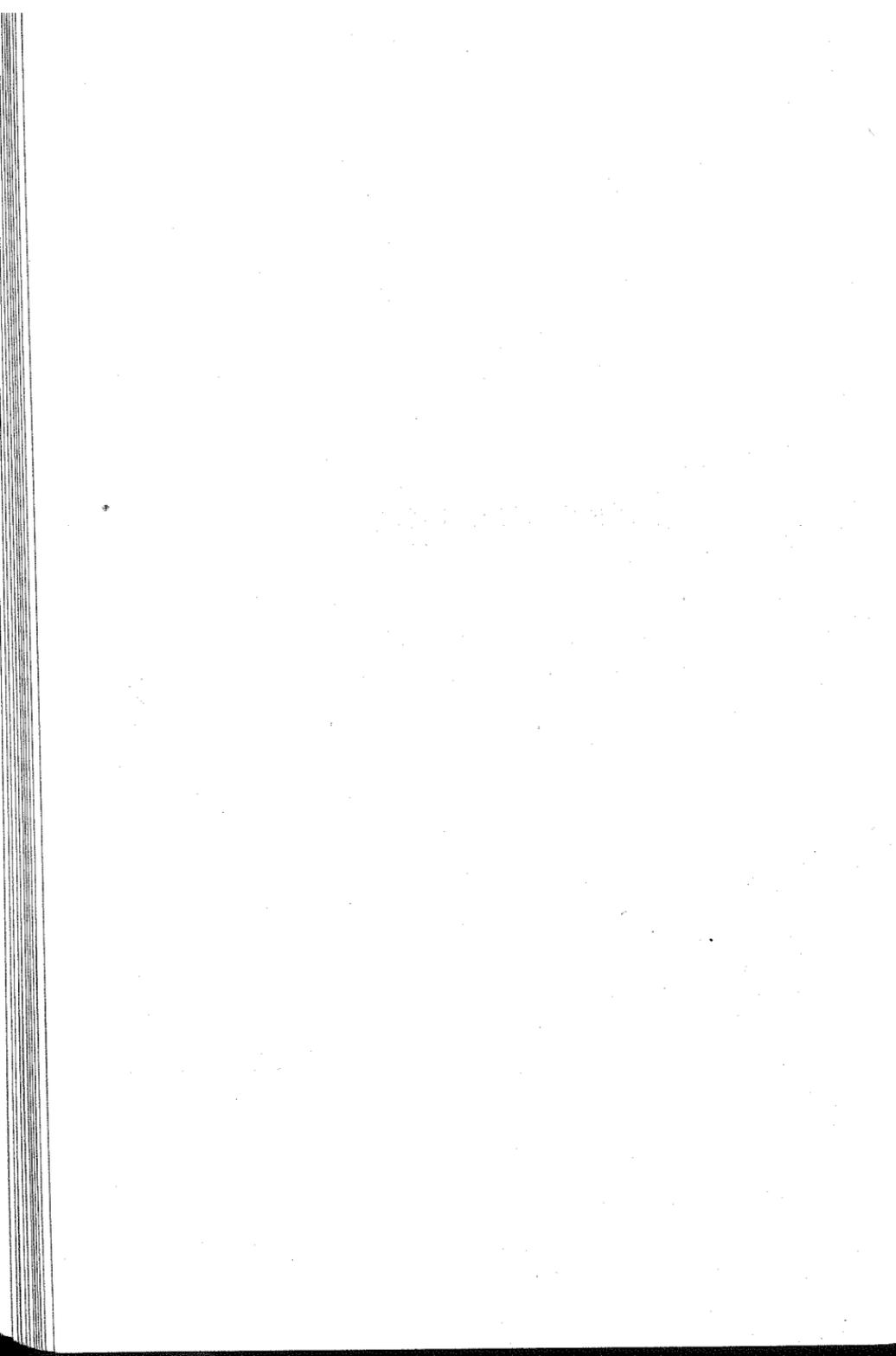
AL HIJO DE UN AMIGO

Ebria de significaciones
La Realidad trabaja en abierto misterio
Y logra a veces
Que no sólo el sueño sino la vida
Nos sea sueño.
Y cuando tanto logra
Lo que debía ser, cumplido está.
Porque una vez que sueño y vida,
Esas dos iluminaciones del Ser,
Confunden sus fuentes bajo nuestras miradas
El milagro inicial de Separación
En el milagro final de Identificación se agota
La Inteligencia cesa, la Visión descansa; ciérrase el círculo.
¿Para qué vino tu hijo y trae su alma
Con milagrosa humildad y altísima cortesía
A practicar Sueño, Vida y Muerte
Y unirse al peregrinaje de las significaciones
Advirtiéndonos humildemente de la significación que él es?
A hacernos más ricos con saberlo
Y a formular una más completa palabra
De la ciencia de lo que nos espera.
Porque tal como yo le vi ayer
Saludar de alma a alma a una mujer
Vine a comprender lo que saludar era,
Que es reconocer la existencia de otro con tanta energía
Como la que pone Dios para invitar un alma a existir
Y esto yo no lo sabía.
Y en retribución de enseñanza tan valiosa
Yo le digo: que no tema al ocaso
Porque es allí donde nacen más días

Y es donde recibiremos un Saludo
Que nos hará verdaderamente Nacer.
Y para allí voy caminando sin congoja alguna
Más seguro de mi eternidad y de la de mi hijo
Desde que vi cómo saluda el tuyo.
Tu hijo cuyo significado es Yo Saludo
Yo aplaudo todo vivir.

II

MUERTE ES BELDAD



(ANTES UNA PALABRA PARA LAS ESPERANZAS):

MANERA DE LA PSIQUE SIN CUERPO

Manera de la inespacialidad de lo sólo psíquico.

Manera de la identificación entre psiques meras y de la identidad para sí cada una.

Manera de la comunicación directa entre psiques meras con identificación por cada una de los “estados” en ella promovidos directamente por la otra, como distintamente reconocibles y no pertenecientes a la corriente mental propia.

Pero estos estados psíquicos “otros”, visitantes de nuestra fluencia psíquica propia aunque reconocidos como ajenos y susceptibles de ser excluidos por nuestra eficiencia (por no llamarla “energía”) psíquica, pueden ser prohijados por nosotros y sustituir y desviar, a veces para consuelo o vencer resistencia para mal, la temática psicológica de ese momento de nuestra fluencia asociativa propia.

Si aclaráramos, lo que no me es dable ahora –y quizá nunca en mi forma actual psico-física–, estos hondos problemas de la Posibilidad Psíquica Pura, conoceríamos que los Cuerpos no son más que intermediarios, no poseedores, de un Psiquismo Universal siempre existente, lo único que siente, con toda simultaneidad, aun la simultaneidad del Principio con el Fin, del Deseo con su Satisfacción; conoceríamos también que la sucesividad no es forzosa al ser y que la única realidad o ser es el Psiquismo.

Mantente en el Misterio, lector. Para la Psique no hay el “en”, no está en un Cuerpo. Y en un cuerpo pueden manifestarse y recibir estímulos dos Psiques tan extrañas una a otra

como las que se manifiestan mediante dos cuerpos. La llamada "doble personalidad" es mera verbalidad, mala denominación. Doble personalidad es una abstrusidad, un inconcebible; pero el hecho de dos personalidades es auténtico. Y esta experiencia es suficiente para iluminar la no dependencia: la transpresencia de la Psique en los Cuerpos. Otra ilustración es la falacia de las localizaciones en el cuerpo de los estados psíquicos: no nos duele en el pie sino en el cerebro, y tampoco en el cerebro sino en un antes y un después de tal o cual otro estado psíquico; el estado sentido se sitúa temporalmente entre estados psíquicos.

HAY UN MORIR

No me lleves a sombras de la muerte
a donde se hará sombra mi vida,
donde sólo se vive el haber sido.
No quiero el vivir del recuerdo.
Dame otros días como éstos de la vida.
Oh no tan pronto hagas
de mí un ausente
y el ausente de mí.
¡Qué no te lleves mi Hoy!
Quisiera estarme todavía en mí.

Hay un morir si de unos ojos
se voltea la mirada de amor
y queda sólo el mirar de vivir.
Es el mirar de sombras de la Muerte.
No es Muerte la libadora de mejillas,
esto es Muerte: Olvido en ojos mirantes.

ELENA DE OBIETA BELLAMUERTE

No eres, Muerte, quien por misterio
pueda mi mente hacer pálida
cual eres en los Cuerpos,
cual a los Cuerpos haces. ¡Si he visto
posar en ti sin sombra el mirar de una niña!
De aquélla que te llamó a su partida
y partiendo sin ti, contigo me dejó
sin temer por mí. Quiso decirme
la que por ahínco de amor se hizo engañosa:
“Mírala bien a la llamada y dejada;
obra de ella no llevo en mí alguna
ni enojéla,
su cetro en mí no ha usado
su paso no me sigue
ni llevo su palor ni de sus ropas hilos
sino luz de mi primer día,
y las alzadas vestes
que madre midió en primavera
y en estío ya son cortas;
ni asido a mí llevo dolor
pues ¡mírame! que antes es gozo de niña
que al seguro y ternura
de mirada de madre juega
y por extremar juego y de amor certeza
—ve que así hago contigo y lo digo a tus lágrimas—
a sus ojos se oculta.
Segura
de su susto curar con pronta vuelta”.
Si he visto cómo echaste
la caída de tu vuelo ¡tan frío!

a posarse al corazón de la amorosa
y cual lo alzaste al pronto
de tanta dulzura en cortesía
porque amor la regía
porque amor defendía
de muerte allí.

¡Oh! Elena, oh niña
por haber más amor ida
mi primer conocerte fue tardío
y como sólo de todo amor se aman
quienes jugaron antes de amar
y antes de hora de amor se miraron, niños
—y esto sabías, este grave saber
tu ardiente alma guardaba;
grave pensar de amor todo conoce—
así en tiernísimo
invento de pasión quisiste esta partida
porque en tan honda hora
mi mente torpe de varón niña te viera.
Fue tu partir así suave triunfando
como se aquieta ola que vuelve
de la ribera al seno vasto
cual si fuera la fría frente amada un hondo de mar.
En tu frente un fin de ola se durmió
por caricia y como en fantasía
de serte compañía
y de mostrar que allí
ausencia o Sueño pero no muerte había;
que no busca un morir
almohada en otra muerte.
Pero sí sueño en sueño;
niño se aduerme en madre.

Y te dormiste en inocente victoria.
¿Te dormiste? Palabras no lo dicen.
Fue sólo un dulce querer dormir
fue sólo un dulce querer partir
pero un ardiente querer atarse
pero un ardiente querer atarme.
¿Dónde te busco alma afanosa
alma ganosa, buscadora alma?
Por donde vaya mi seguimiento
—alma sin cansancio seguidora—
mi palabra te alcance.
La que se fue entendida
entendida en su irse
en ardiente intriga a un esperante.

Y si así no es ¡no cortes Hombre mi palabra!
Y si así no es, es porque es mucho más.

Criatura de porfía de amor
que al tiempo destejó
que llamó a sí su primer día,
se hizo obedecida a su porfía;
Y se envolvió la frente
y embebió su cabeza
y prendió a sus cabellos
la luz de su primer sagrado día
dócil al sagrado capricho
de hora última de mujer
en el terrenal ejercicio.

Y me decía
su sonreír en hora tanta:
“Déjame jugar, sonreír. Es un instante
en que tu ser se azore.
Llévome de partida
tu comprenderme. Voyme entendida,
torpeza de amor de hombre ya no será de ti”.

Niña y maestra de muerte
fingida en santo juego de un único, ardiente destino.
Fingimiento enloquecedor
que por palabra tuvo
lágrimas brotando.

Cual cae en seriedad y grave pulsa
pecho de doncella turbado
por cercanía de amor
y pónese en valentía y pensamiento
de la prueba fortísima
quedó aquél para sólo quien
fue entendida, oculta, y mostrárase de nuevo
la Amorosa.

Yo sabía muerte pero aquel partir no.
Muerte es beldad y me quedó aprendida
por juego de niña que a sonreída muerte
echó la cabeza inventora
por ingenios de amor mucho luchada.

¡Oh qué juego de niña quisiste!
Niña del fingido morir
con más lágrimas visto que el más cierto.
Tanta lucha sudorosa hizo la abrumada cabeza
cuando la caíste a dormir tu “muerte”
en la almohada
-del Despertar Mañana-.
Ojos y alma tan dueños del mañana
que sin amargarse en lágrimas
todo lloro movieron.
Tanta certeza florecida en el ser de una niña
secos tuvo sus ojos: todo en torno lloraba.
Oh niña del Despertar Mañana
que en luz de su primer día se hizo oculta

con sumisión de Luz, Tiempo y Muerte
en enamorada diligencia
de servir al sacro fingimiento
del más hondo capricho en levísimo juego,
de último humano querer de la ya hoy no humana.

Muerte es Beldad.
Mas muerte entusiasta
partir sin muerte en luz de un primer día
es Divinidad.

Grave y gracioso artificio
de muerte sonreída.
¡Oh cual juego de niña
lograste, Elena, niña vencedora!
a alturas de Dios fingidora
en hora última de mujer.

Mi ser perdido en cortesía
de gallardía tanta,
de alma a todo amor alzada.
¡Cuánto será que a todo amor alzado
servido su vivir, a su boca chocada y rota última copa
pruebe otra vez, la eterna vez del alma
el mirar de quien hoy sólo el ser de Esperada tiene
cual sólo de Esperado tengo el ser!

MUERTA MIMOSA TUYA QUIERO SER ELENA BELLAMUERTA

No has de dejarme lejos en la Noche
sola dormir la que tu Día fue.
En guarda de tu pecho has de tenerme
y despertarme antes de amanecer.
¿No lo dijiste cuando yo partía
que oscurecer de olvido no tendría
el Día sin Tarde que nuestro amor fue?
Pues mira bien cómo me cuide tu alma
que tu mimosa muerta quiero ser.

Yaciente solitaria, en oscuro y dormida
soy, la que no tuvo en su alma
un consentir posible a saberse olvidada.
No tiene poder su alma de saberse olvidada.
Sintiendo los murmullos constantes de tus pasos
en torno a mi yacer ¿y estarías lejos?

Tu muy mimada muerta quiero ser.
Que sintiendo tu paso en guarda mía
en mimos de la muerte está mi ser.
Es entera mi gloria porque muerta
esposo de la muerte, más cautivo
un amador logré.
Donde Adiós y Jamás a otros esperan
esposo de la muerte lo hube yo.

CUANDO NUESTRO DOLOR FÍNGESE AJENO

Voz de un dolor se alzó del camino y visitó la noche;
trance gimiendo por una boca hablaba.
Eran las sombras por doquier. Mis manos
apartándolas para mis pasos
heridos de la impaciencia y el tropiezo
buscando aquel pedido de persona dolida.
Grito que ensombreció la sombra.
Volvió a enfriar el pulsar de mi vida,
y tropezando con el alma y el paso
no de mi pena, de ajena pena,
creí afligirme, cuando hallé sangrando
mi corazón, por mí clamando,
¿qué desterrado de mi pecho habría?
Porque sólo al recuerdo su latido daba
Y sólo en el recuerdo mi dolor estaba
y así desde el camino me llamaba
y apenas cerca me sintió, acogióse
a mi pecho triunfante como enojado dueño,
y al instante se dio a clavarme aquel latido:
el latir de su lloro del dolor del recuerdo.

Y hoy desterrarlo de nuevo ya no quiero.
Que ese dolor es el dolor que quiero.
Es Ella,
y soy tan sólo ese dolor, soy Ella,
soy Su Ausencia, soy lo que está solo de Ella;
mi corazón mejor que yo lo ordena.

A MANOS TEMBLOROSAS CAYÓ EL AHORA DE LO QUE TEMBLÓ EN EL PRESENTIR

Ya es este el día, el presentido día
que temblaba en nosotros al pensarlo
entre los por venir del amor nuestro.
Día que habría de brillar sólo para uno de los dos
y en que vería mis dedos infelices llegándose a sus ojos
sin mirada, para correr los párpados. Que cubrieran
de miradas a los que ya eran ojos sólo para ser vistos.

OTRA VEZ

No eres, Muerte, quien por nombre de Misterio logre hacer pálida mi mente cual a los cuerpos haces. Nada eres y no la Nada. Amor no te conoce poder y pensamiento no te conoce incógnita. No es poder tuyo azorar la luz de mi pensar: aunque de mejillas y rosas caiga el tinte, tributo a la hacendosa, ingenua Siega, que es el sencillo engaño donde tu simplicidad se complace. Mortal te veíamos, Muerte, y en todo día veíamos más allá de ti.

Y aunque una vez la dije:

“Porque no mueras”:

Con rosas apartaré de ti a la Simple
—a la que llamo Simple porque cree matar—;
mordiéndole de sus hojas mortales un día y otro día
creará Muerte de tus mejillas gustar.
Verás de rosas llenos sus finos, pálidos labios.
La hórrida, apiadante visión, en boca de Muerte rosas.
Las de tu faz convulsará quizá
mas pronto de ver dolor enojará
la llama de tu rostro
y ostentarás más cierta la inviolable vivencia de tu ser
viendo en Dolor a hojas de las Rosas.

Porque no mueras
con rosas apartaré de tu camino
la hora pálida. A Muerte
daréle a morder de sus pétalos mortales, un día y otro.
Quizá logre que así

ella olvide tener hambre de tus mejillas.
Dura*visión: en boca de la Muerte mordidas rosas.
Pero será así que su mirada
lejos de ti pondrá.

Muerte es Beldad. Sólo de amor es Muerte y es la Beldad de Amor. Cual me lo hizo aprendido la Amorosa, la sabia niña por haber más amor ida, por inquietar de muerte mi amor probándolo de ausencia y de espera.

Fue de amor persona la que partió sin muerte, en quien fue último el sonreír, sí en nosotros el llanto; certeza en ella de amor y perennidad las lágrimas a su fuente volvió, mientras lloramos todo, perdidos en cortesía y miedo de certidumbre tanta en pecho de niña, que instante a instante se alejanaba y se hizo oculta por haber más amor; y, en hora última de mujer, envolvió en luz de su primer día terreno su frente la Engañosa –la fingidora de muerte por hacerme más suyo–, para mostrarse a mí –cual todo amor lo anhela– en el llegar y en el partir. Pues fue tardío en la “vida” nuestro encuentro, y, cual todos amantes, sufriéramos que de nuestras infancias mutuos testigos no fuimos.

Y así con sonrisa y rubor, cual doncella que primera cercanía de amor presente, recogióse a sonreída muerte la ardiente fingidora a altura y genio igualando de Dios en engaño ternísimo, invento no sabido de pasión que me confunde y dobla ante la frágil forma tan fuerte irguiéndose cuando mi memoria se da más a lo que vi que a lo que veré.

Aquietóse, tras batalla crudísima de su fuerte y cálido ser, cual se aquieta onda que de la ribera al macizo del mar volvió.

Un final de ola vino a adormirse, enfrescándola, en esa frente inventora, que ardía aún del fingimiento cuando ya la mirada había sido guardada de mí, para colmar ficción.

“Hay un morir”, nos cantábamos antes, para inquietar nuestro amor.

“En cada olvido toda la muerte, la única muerte hay”.

Es cierto: Ella está todo oculta, pero todo real vive

Y Ya, Ahora, Hoy, nos tendríamos Presencia
Mas: la Espera es de amor amiga: fue de Ella convidarme a
la espera, al dar ella, y no yo, el paso de Ausencia.

AMOR SE FUE

Amor se fue; mientras duró
de todo hizo placer.
Cuando se fue
Nada dejó que no doliera.

PALABRAS TERMINAN

Más allá de ti, Muerte, fuimos con Ella.
Vuelos de la Muerte vivimos.
Y yo ahora solo. Ella tornada a ti.
Y después de ti me espera.
Deidad, ni Cielo, nombrar no lograron
al Misterio y quitárnoslo.
Tenemos Misterio que ni Deidad ni Cielos interponen;
su ademán distraente no quisimos.
Sólo el Todo-Misterio indisminuido
en que nos sabemos eternos.
Desdeñamos distracción de leyendas.
Sólo un Misterio que no se nombra.
Sin Momento ni Lugar.

CREÍA YO

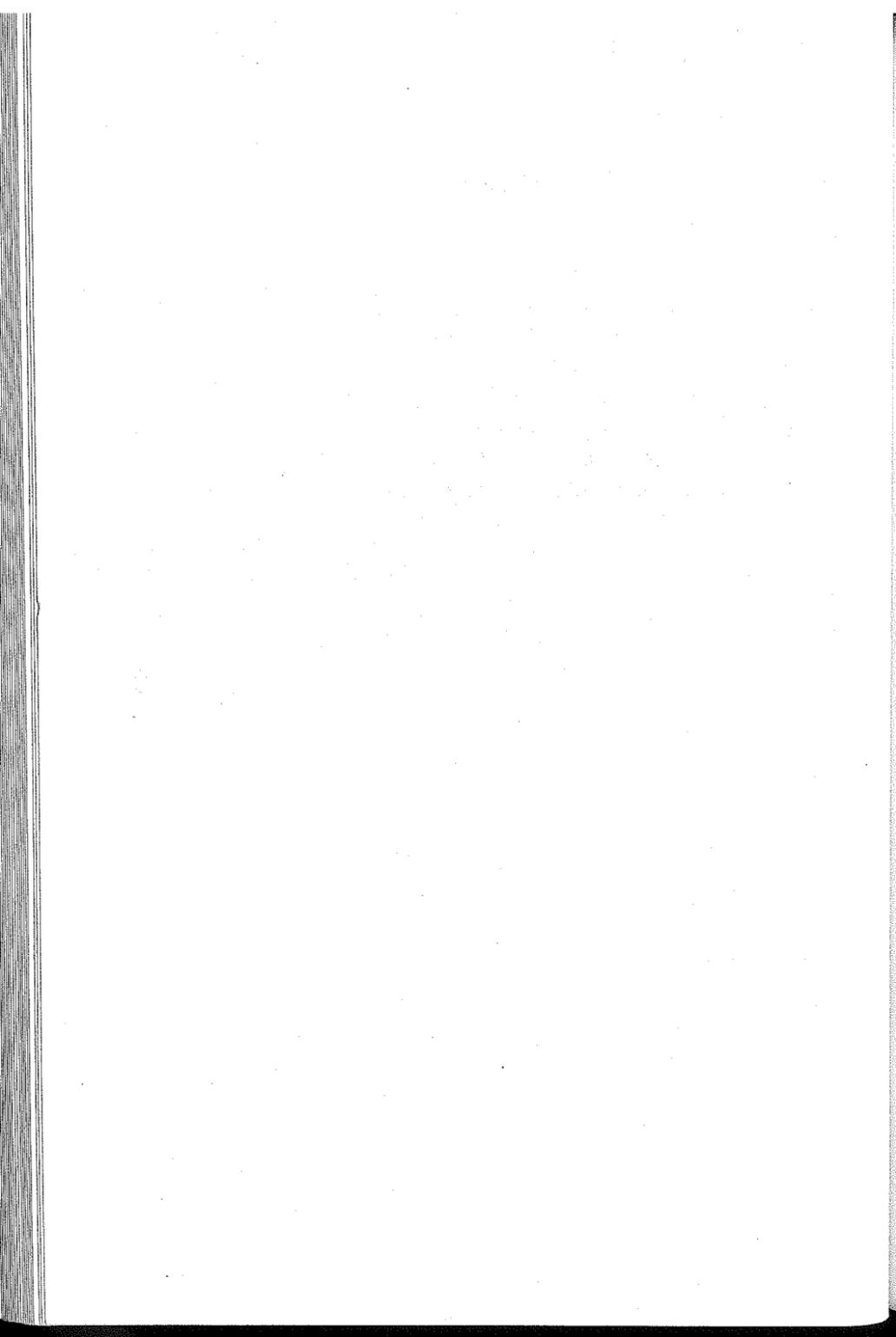
No a todo alcanza Amor pues que no puede
romper el gajo con que Muerte toca.

Mas poco Muerte logra

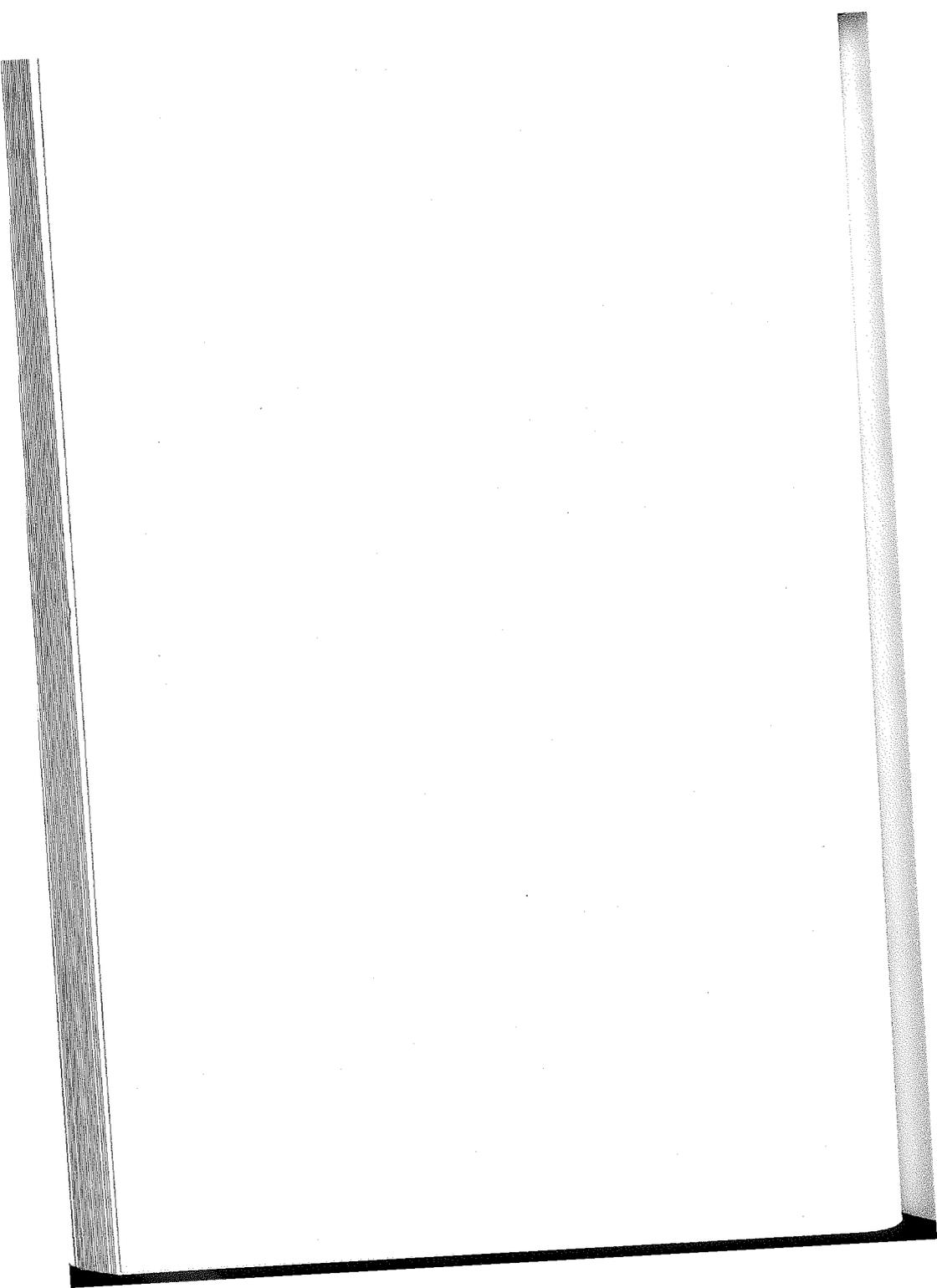
si en corazón de Amor su miedo muere.

Mas poco Muerte logra, pues no puede
entrar su miedo en pecho donde Amor.

Que Muerte rige a Vida; Amor a Muerte.



III



CUANDO VOLVERÍA...

Cuándo volvería a ofrecerse a mis ojos su semblante,
Rostro creado cada día,
En la urdidumbre de la luz de cada hora creándose.
A cada mirada.
En los senos del Día de luz (Día-Luz) dormido
Para ser despertado, recién creado cada vez, por mi mirada.

TENGO TERNURA PARA TI...

Tengo ternura para ti, viajera,
Paréceme serena tu juventud,
Compasivo tu pecho
Y presto tu pensamiento.
Las heridas que en mí miras
A veces condolida, risueña otras,
Ni mal habidas son ni me atormentan.
Estas que ven el sol tú curarías.
Hay otras que, aunque más dolorosas,
No quisieras mitigar.
¿Tienes tú de éstas?

NO A TODO ALCANZA AMOR...

No a todo alcanza Amor pues que no puede
romper el gajo con que Muerte toca.

Mas poco Muerte logra
si en corazón de Amor su miedo muere.

Mas poco Muerte logra, pues no puede
entrar su miedo en pecho donde Amor.

Que Muerte rige a Vida; Amor a Muerte.

DIOS VISTO, MI MADRE

Rosa del Mazo de Fernández

Señora en toda hora de las Tres Certezas:
Ética, Mística, Práctica.
Claridad
En quien no hubo nunca
una duda de Realidad
ni una de Conducta
ni un egoísmo
ni un miedo
ni una vacilación en el Sacrificio
una queja
una lágrima
una superstición
un descontento de que algo viva
de que algo muera
porque en ella no hubo nunca
un pensamiento para sí.

Sabiéndose eterna
y sin tibieza para el Hoy terreno.
Sin asirse a pasajes del tiempo ni al allá o acá,
Su “¿Quién vive?”
acogía saludante a otro vivir.
Y su “sí mismo” leve
inagitado, entre otros, como un número.
Su solo bien el de las dichas otras.

LAYDA

Poema a mente confusa, de: Adelayda - Beethoven - 1800
Layda - Deunamor - 1930

-Llamad ¡llamad! ¿buscáis las palabras en Layda?

-Es que no sabemos las palabras por Layda,
las palabras que devuelven Layda.

-Llamad; ¡pero llamad!

La muerte nunca quiso ser creída.

Y se mostró en Layda para elocuencia de su afán de no ser
creída.

Quien conoció a Layda y su boca siempre con palabras porque
siempre Layda tenía que decir a otro "Gusto de que tú
vivas" -y esto era lo que en todo lo que dijera se decía-
no creará más un morir de ella ni uno propio.

¿Hay en lo Real una muerte de Layda?

Lo que es del modo del vivir-sentir, nunca pudo salir de su
modo.

Lo muerto lo fue siempre y será, nunca pudo salir de su modo.

¿Pudo ignorarse que había Layda?

¿Pudo saberse un día: Layda ha muerto?

Hubo que creerlo ahora: Layda tenía muerte.

Oh, no: la hora es de no creer muerte en Layda.

Es que Layda era en quien Muerte puede hacerse comprender,
es decir hacerse por fin increer.

Mortales son sólo los que no tienen el latido de increer la
muerte en Layda.

Sí, viniste para que ya la muerte no fuera creída.

Es mucho silencio; es el mayor silencio que se ha Dado.
Oh. ¡Te has callado mucho, Layda!
Oh Muro, oh Silencio. ¡Tú en la Ribera sin otra, sin eco de
ribera!
Donde del paso último la forma de un pie se lee.
Oh Layda nombrada en el eco de “lágrima”.
¿Último? ¿Último?

Layda Lorgan. Ah.

Y en el borde último
estampa última
de pie viviente en paso último.

¡Alma, no Creer!
Inultimable ser se tiene en Ella.
Si ella no dijo “¡Adiós!” ¡qué estáis diciendo!
Layda incesada; diréis que está volviendo.

(1930, De: “La Ciudad de las Almas sin Cuerpo”)¹

¹ En el margen de una de las versiones del poema, se lee: “Pasaje de ‘Novela de personajes intra-concienciales’”. En versiones anteriores –incluso en una que se la considera definitiva–, en lugar de “Layda-Deunamor” figura “Layda-yo”. En fin, en un cuaderno de anotaciones aparece este texto visiblemente vinculado al poema: “Layda, por azar nombra el eco Lágrima. /Y el siempre sonreír, único gesto tuvo para sus palabras siempre bendicientes”. (Adolfo de Obieta).

SON PASOS EN PERDIDO

(Todo al Misterio)

Personaje: el muerto que sueña

El hondo sueño consintió en sí al ardiente ensueño al que la vigilia fuerte no da cabida. Mas él mismo violento, el Ensueño, aflictivo me despertó; se temió a sí mismo y morar en mi sueño ya no quiso. Súbito me despertó, puso fin al dormir que le dio morada y a nueva ribera de la vigilia me desplazó. Mas palabras que soñé oír, oí dichas, al punto de despertar; ciertamente las oí mas las oí de mí mismo, creyendo oírlas de Lalia. Pudo el ardor del Ensueño hacerme oír palabras soñadas, y su agitación resonando aún bajo vigilia pudo hacerme oír despierto lo que al propio tiempo yo oía soñando, despierto para decir, dormido aún para el oír.

Y así oí de mí mismo como ajeno, como soñando esas palabras que es cierto pronuncié, y eran las palabras sin las cuales el ensueño y su aflicción de nada me noticiaran, palabras con las que no hubiera acertado yo sin ese instante de resonancia del ensueño en la vigilia, imposible que se logró una vez por aquel ardoroso ensueño que pudo dividir mi Ser en nada y ser y estarme a un tiempo donde los anhelos hacen el Mundo (sueño) y también donde el Mundo hace lo que no queremos, en la Vigilia.

Es que también ocurría en aquel ensueño que yo veía y a par no veía a una mujer cuya presencia tras un amplio y alto cortinado yo conocía por un sentido que no era de la común sensorialidad, ni por una deducción, y que mi vista mas bien negaba y que por el frágil tono de mi sensación del repercutir

una presencia, a veces parecíame presencia de Lalia, a veces presencia de Armida. Una de vosotras, una u otra, que tanto bien de compañía me son...

Es que también tuve una vez ensueño de una penumbra que por instantes mostraba y recogía un perfil animado que llamaba a mi memoria, que por líneas o moción discreta todo mi pasado hacía agolparse a reconocerla.

(De "La ciudad de las almas sin cuerpo" donde se está, y estoy, después de muerte y donde Memoria es todo y cesó su rectificación por percepciones y subsisten de la vigilia solo los gestos, el creer hacer, el creer decir).

1944

LA MUERTE NO ES LA NADA...

La Muerte no es la Nada, sino que nada es.
El Nacer no es la Vida, sino que nada es.
Equivócase, por terrenal, el Corazón si te llora
pues en nuestra Mente estás, y estuviste antes de sernos visto.
En nuestra mente todo lo que eres, está
pues nunca estuviste sino en nuestra mente
y nuestra mente es la única que jamás existió.
Amarte, pues, debemos, pues que vives
y no Dolerte, pues no cabe perderte.

AL HÉROE ALEMÁN HONOR DE LO HUMANO COMANDANTE DOLOROSO HANS LANGSDORF

Cómo fue tu Luz en lo Oscuro en ese instante de hacerse muerte.
Con qué antorcha que no vemos caminaste a las Sombras.
Qué te decían, y quizá decían las palabras tuyas.
Tus esperanzas cuando creíste en la Nada
y al mismo tiempo en la sobrevivencia total del Mundo en que
está tu Alemania.
Sí: tu Alemania quedó, y no hubo ya Mundo para ti; y la Nada
no hallaste
porque no la hay para el alma.
Héroe alemán honor de lo Humano.
Tu disparo dejó hecha al punto
la cobardía de todos nosotros los viejos,
la valentía de todo joven, por siempre.
Al punto de cumplido tu deber para el Mundo
llamaste la Nada para ti, lo dejaste.
¡Al Mundo de Gloria y Felicidad *tuya!*
Para tu Deber el Mundo era Real, subsistente, no destructible.
Para tu placer había una Nada Real.
El Mundo no pero tu Felicidad sí, podía no ser.

Quiero comprenderte, tristísimo Jefe, y envidiable.
Este Mundo en el que tanto había hecho y sufrido era de él;
él era el hombre que en el instante de darse muerte tenía
más certeza de Felicidad, de larga felicidad en este Mun-
do que quiso dejar.
Mimado del mundo, mimados sus hijos y su esposa por todos,
en una gran Alemania viviría; y él giró el resorte al
revés, hacia la Nada.
En la inconsciente universal banalidad del vivir lejos de

la lucha desesperada, en Buenos Aires o en La Habana o en Nueva York, indiferentemente sonó este tu pistoletazo de "Abre-la-Nada", de supremo Desdén por la Facilidad, en medio de los bullicios de los abre-latas del Placer.

De la repugnante Facilidad sólo abrazaste la que diviniza: la de morir.

Y aun el ruidillo de mi pluma arañando el papel en que esto digo por honrarte es parte del sonar de la Banalidad de mi inocente vivir lejos de lucha.

En América aun estamos en la Pre-Tragedia.

Sólo tú puedes poner pensativa a nuestra Banalidad, gran Europeo.

Y quizá tu amar la Muerte en Buenos Aires bulliciosa, nos haga nuevamente los grandes de un día próximo.

Mas Buenos Aires se alzó a un Gran Sentimiento en un ¿Por qué morir? que te exclamó condolida.

No hay medida para lo que lo Humano futuro te deberá.

Y para la dignidad con que América Ibérica se dispondrá un día para su Tragedia.

Los cuatro días con muerte deseada hora a hora y sacrificados a un vivir que se odia y cargas de toda preocupación para bien de sobrevivientes, contuvieron amargura en Copa Máxima.

Fuiste grande hasta abrumar.

En todo el Pasado no se contuvo en Tu Igual pero hiciste posible que el futuro lo contenga.

Adiós a tu minuto último, tú, el más Solo de los murientes.

¿Por qué no hiciste, en una lástima más por el sobrevivir que somos, que hubiera alguien amantísimo contigo acompañándote en este minuto último, alguien que no dejara golpear tu cabeza en mármol, caer tu cuerpo en suelo?

Sólo en el heroísmo que no se historia, el de Madre o Esposos o Padre

están tus iguales.

Dolor ¡sobrevivientes! ¿Es que tu cuerpo estuvo instantes
en el suelo de sórdida oficina?,
¡Qué amigos de Sócrates, qué María, qué Magdalena allí!
¿Quién razonará nuestro sobrevivirte?
Langsdorf, ¡ganaste!
¡Cierto tú, cuando ni la Nada es cierta!
La Nada que quisiste tampoco Hay.
Municiones o la Nada, dijiste.
Ni lo uno ni lo otro.

Sólo tú elegiste.
No entre Muerte y Vida
que, en suma, igual se valen,
sino entre Muerte y Dicha;
ésta hacia un lado empujaste en pos de Nada.
Persona sin Noticia eres ahora.
Tu Figura era la Noticia del Deber.
Noticia de Persona fue el Cuerpo que destruiste.
Y eres quizá feliz. ¡Si lo supiéramos!

Si lo supieran esos caballeros del mar
valientes enemigos los marinos ingleses
cuya honda hidalguía
los movió entristecidos tras tu cuerpo; contristábalos
la soledad heroica de tu muerte.
Si lo supieran los millares
de hombres y mujeres, de jóvenes y ancianos
en admiración y piedad acompañándote.
Buenos Aires que se elevó en sentirte.
Buenos Aires feliz, sin tragedia aun,
que te lloró.

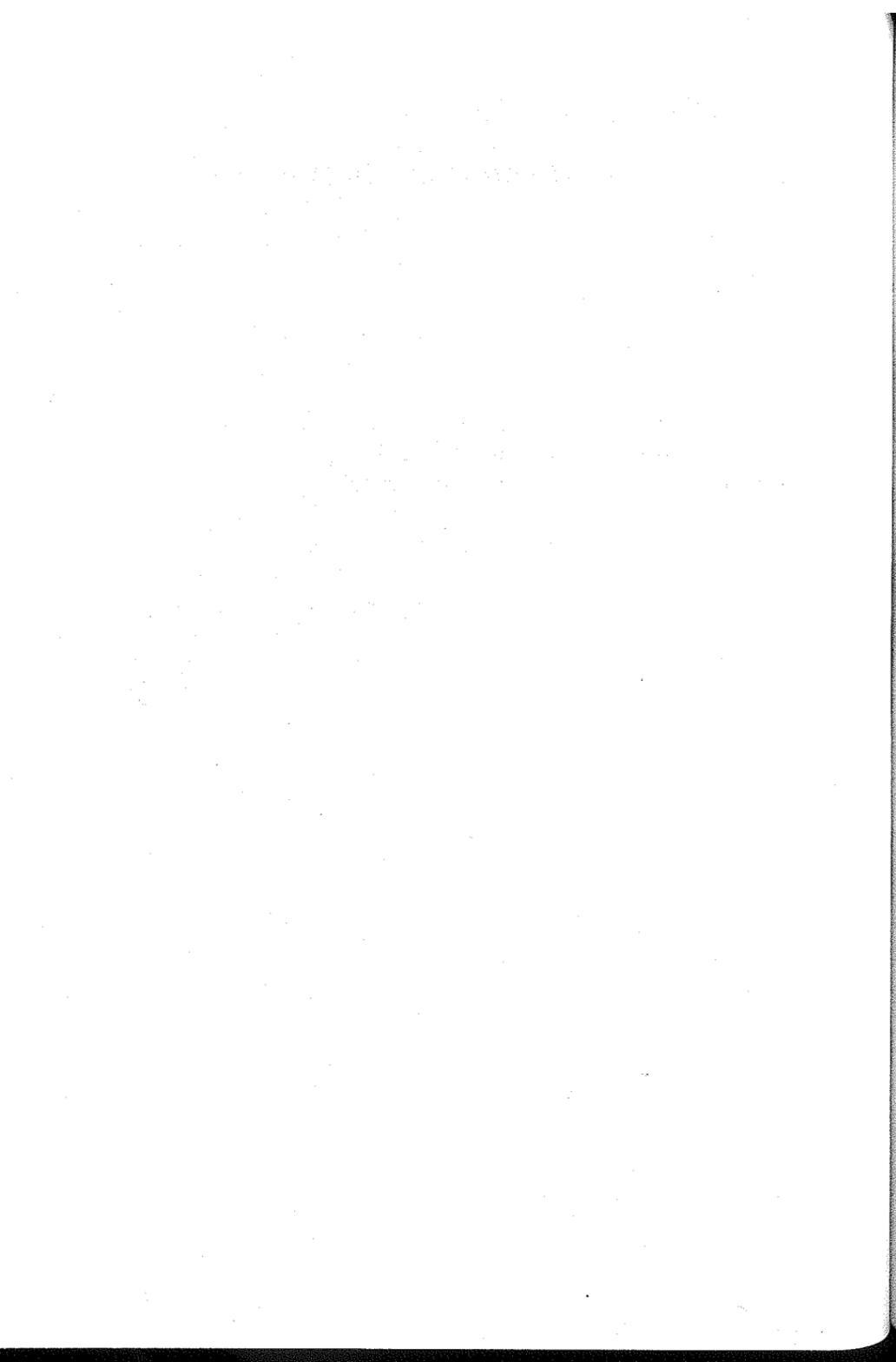
ERA CON MUCHA NOCHE

Era con mucha noche
y grande soledad.

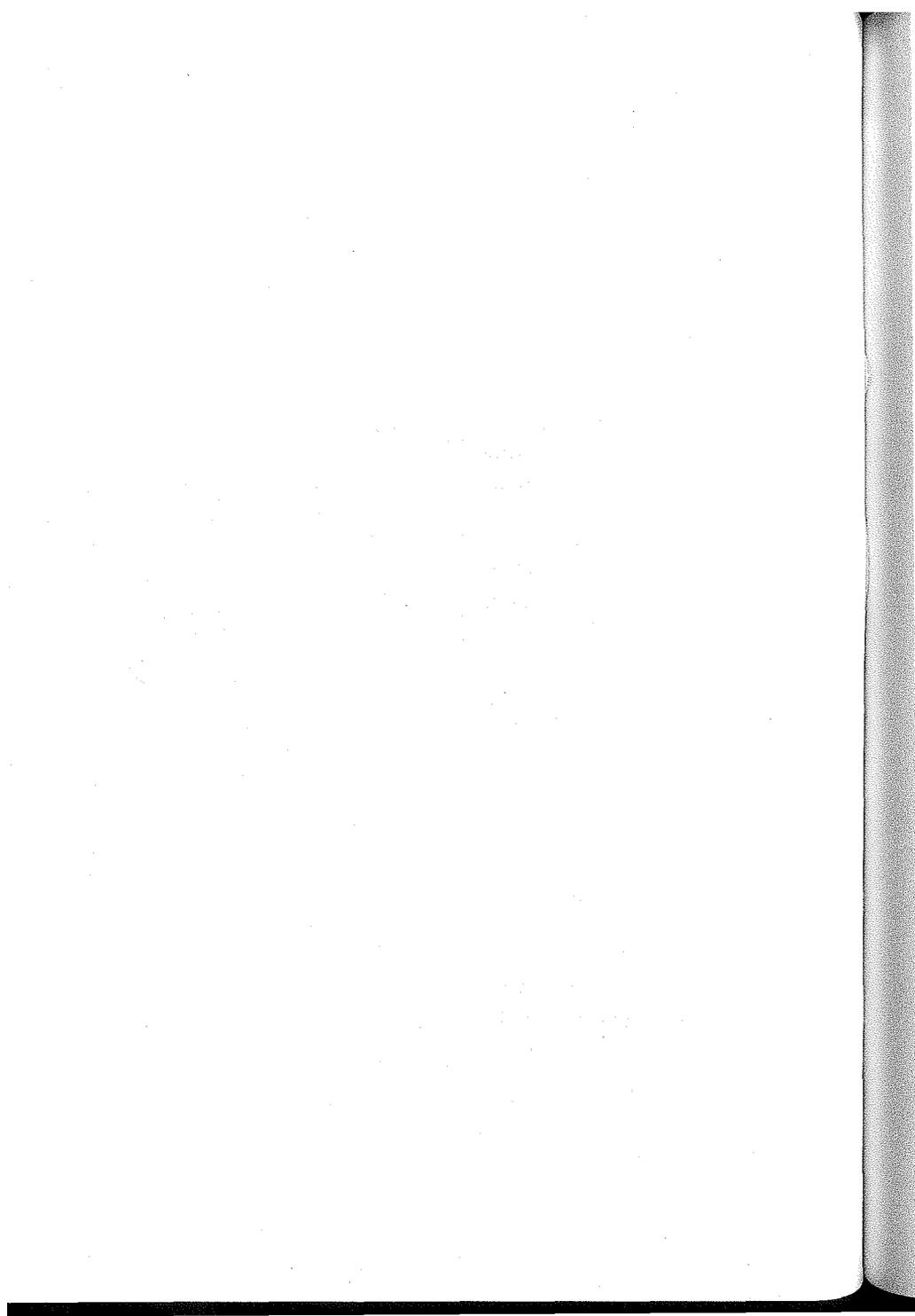
Recuerdo de compañía —que hubo y ya no había.

Era la sola compañía del solitario
en un camino que ante mí quisiera presentir.

Alzóse figura que tan tierna me fuera
alguien que me viera nacer, y yo vi morir.



IV



¿LLAMAN?... ES MI AMOR...

¿Llaman?... Es mi amor.

Hay belleza: para acariciar
El ansia de un mundo,
Para adormir en laxitud de logro
La peregrinación de esa busca descaminada y presintiente
Que es sentido de la realidad.
Busca sin conocer camino ni cómo es lo deseado,
Qué será aquello que le tiene guardado aplacamiento
Y trocará su dolor de sed en delicia.
En todo el sueño de lo real
Hay Belleza: para detener todo el Dolor.



Poema sin término, e inmutable,
de la cambiante eterna



POEMA SIN TÉRMINO, E INMUTABLE, DE LA CAMBIANTE ETERNA

A Consuelo:

Antes que, puesto al pie tuyo, acierte de vos y de mí la primera palabra del decir que hoy para ti comienzo, inclina tu faz amable y el lúcido espíritu que con ella, con ceño o con serena frente, muestra sus labores y sus reposos, hacia mí, y hacia el pensar grave que al arte mío impuse siempre; y hoy más que antes de hoy, en estos días que por ti se hacen Hoy para mí, lo quiero severo y rico en adivinaciones del misterio que pulsa en tu ser y en la línea graciosa de tus pasos pequeños y eternos, pues ahora el Asunto eres tú, si soy tu artista, y tú eres quien más espera en mí y más en mi persona.

Pues yo hago de tus esperanzas en mí, la esperanza mía. No la traía conmigo cuando llegué y hoy esperanza tengo, y mejor que mía tengo la tuya, en mí, y no la quiero por mía, ni la tengo sin ti. Sabes ahora así que si dejas a tu fe cesar, nada seré al punto, nada en mí habrá para morir ni aun la esperanza, pues en tu ser estaba lo que mía pareciera.

CAMBIANTES EN TI

Agitación. en lo inmortal, es tu fantasía en tu amor.

Cual si hubiera muerte, cual si los latidos estuvieran contados, te das ardiente a apresuramientos de vida; todo lo ensaya tu inspirado ser y en todas partes llamas para que nada del amor quede sin tentar y nada duerma en él, sea por el sueño sorprendido; ¡cual si muerte pudiera haber!, cual si debiérase conocer y contar una a una las arenas.

Mi amor ni mi pensamiento tuvieron anuncio de cómo fuiste ayer.

Nueva a mi conocerte, y otro amarte demandándome, con lo que ya conozco y amo de ti, bella otramente te hiciste, ayer quisiste ser: el ser de la Noche te diste.

Todavía no sé esperarte antes que llegues: en tus cambios geniales te me adelantas y aunque te sigo entusiasta, mi amor no te adivina antes todavía. Algún día presentiré lo que has de ser y querer ser cada mañana.

Mas, en tus ardientes fingimientos, ¿no ocurrirá en alguna hora el abismo de que pases tan adelante de mis adivinaciones que al verte trasmutada, mudada de belleza pero siempre hermosa igualmente, te ame primera vez con todo nuevo amor, infiel al haberte amado; me hagas infiel a ti con tus mudanzas y enamorado siempre de lo que no varía en ti? ¿No es así una muerte, la única acontecible al amor pleno, amarte con olvido de que ya te amaba?

Sólo aprendiz soy aun del misterio de amor que se enseña en las luces de tus ojos, y en tu movable acento, y puedo vacilar, perdido en el reconocerte por las hechicerías y mutaciones en que te transfigura la avidez de renovaciones de tu beldad eterna.

Todo lo hay en lo eterno, y así puede acaecerme amargura de haber dejado de amarte, siendo siempre la que amo; puedo "otra" amar en ti, si cambias tanto que mi memoria no te alcance y reconozca. Déjame aprender. Y luego adivinar.

**CAMBIANTES DE TU ALMA, CONSUELO.
A CONSUELO ETERNA.
POEMA SIN TÉRMINO.
NOCHE ES LA BELLEZA QUE TE PLUGO
VESTIR AYER.**

Como si pensaste haberte tus ojos pedido ser una vez parte en el atavío de la noche: luces estelares en ella –mas no fue así sino voluntades de tu alma, hacendosa de decoraciones y transfiguraciones de sí, de ardientes ficciones con que tu espíritu se da fantasía y la esfuerza para que Belleza guarde tu ser contra el mundo, el cosmos involuntario y cercador– fingiste mimada demanda de los ojos –que, es cierto, los figuras y nombras inquietos– lo que en las exaltaciones en que vives para guardarte infranqueable a las Fuerzas de lo no espiritual fue deseo de tu inquietud vigilante: la Noche, la Beldad-Tristeza: quisiste ser y apareciste bella hasta doler en mí, de igualarte en el ser imposible, de explicarte en el arte, también.

Tú, que afirmas las lámparas de tu espíritu –el día no tiene luz ni posesión la noche si no lo consientes– sin temor de perderlas, quietamente plegaste la mirada y el respiro sin temor de perderlos, para ser la Noche y ante mí perderte en ella inmensa y sin caminos... Y hoy que de la noche has tornado, de la noche poseyente, enigmática, y a la Partida, al Sueño colindante –en su seno la partida, el sueño invisible tropezándonos– me escuchas con un respiro que ha agitado la cumplida andanza de fiado corazón y urdiente fantasía.

Eras la honda noche, con sus hondos de ébano, alturas de luz en el tocado cupular de la Láctea, hoyuelos de fulgor que dan dispersos distancia, inmensidad al amplio tenderse de la comba celeste.

Tu pensamiento cumplió en tu persona, vestiduras y mociones, la estatuaría de la noche, su andar sutil y grande, su respiro retenido junto a nosotros y su gran voz de ámbitos, y el respirar armonioso en toda la extensión, su paso cerca que despierta el aire en nuestro rostro, su marcha lejos conjunta en todos los horizontes y cimas, en el volcamiento procesional hacia el alba. En ti se hizo "palabra" la "voz" de la noche continua y la misma; su hablar por primera vez conocí y en tu mano supe aun más prodigio: el rozar de la noche.

La noche que elige sus preciosos atavíos, parques, delicados, invariables, no el día de deslumbramiento oprimente y sin elección; la palidez lunar de tu faz que se azula en los negros ojos y cabellos. La que tiene voz cercana que nos zozobra y ancho rumor igual en los ébanos vastos que jaspean la hondura y la altura. La noche que nos roza, y temblamos, como sus luces distantes.

La noche que es la vida en beldad de tristeza, mas con latidos de un esperar, de voluntarios pensados ornatos parques y excelsos, así te hiciste, de pálido y negro, desechando cuanto te distrajera de inmortalidad, en las supremas inhesitantes preferencias de tu ser, en las renacientes alegrías de espiritualidad con que te das toda belleza que defienda tu eternidad y el elegido Deseo con que quieres vivirla.

Y eras la Noche, tan severa en aspectos, como lozano estaba tu corazón del inventado fingimiento.

DÍA ENTORNADO

Ya sé quién será el “pálido” que en tu corazón podrá vencerme. Aquel que andando antes que yo en el camino a veces descubro, a veces no, avanzando con afán junto a los muros y cetos. El que anuda rosas a los cercos; y en la blancura de mil chispas con que se alza en luz la alta siesta estrecha una cinta de sombra negrísima a cada pie de tronco, y estira delgado un reguero de sombra negrísima al pie de las breves paredes campesinas, y al de los muros un negro perfilado tablón, en el “a plomo”, en la verticación y oscilación del día todo, del lago llameante de la Siesta. Breves manchas de negrura, tordos del deslumbramiento, secretos guardados del Día al pie de los rosales como si de ese secreto crecieran los rosales y la fragancia de las rosas fueran lágrimas de ese secreto.

Algún otro con la palidez del arte y del amor, algún otro “pálido”, más amoroso y artista. Ese es, y no tiene más vida que la que tú o yo le damos. Es el que crees, sueñas hallar en mí, el que yo ansiara ser: el Artista, el que cuida aun las sombras a las cosas, para que no las abisme el Día, lo Real en transparencias del ser de ellas, el que ama todo y dice todo.

Invisible, si traspasado de luz en el seno de la Siesta; oscuro, en la Noche, pero claro su rostro con palidez suya y de luna y estrellas. Como lo piensas tú, como lo pienso yo.

Tú que tienes en ojos y cabellos las tintas negrísimas, odios de luz con que las cosas esquivan el sorbo de la Siesta; las cosas tiernas que aman sus sombras y humildes amores, que el artista les cuida, y no quieren abismarse en el poder transparentador de aquélla y esperan, reteniendo sus sombras; caminan hacia la Noche, recogidos en la mano sus tules, lo que les dice que existen: sus sombras.

Tú que amas la noche y eres ella a veces en palidez, en estelación, en tus ojos, en el suspirar, en el silencio, en no-presente, en la Recordación. Tú. En esa palidez de recordación, de amor, en esa creo, no en aquélla con que un día la muerte se fingirá en ti.

Eras la noche, en que vi mi camino.

¡Me llevas, eres noche que guía!

Noche iluminante, te llamo.

Porque la luz de la noche te hace lozana,
la del día te hiere y te prohíbe tu mundo.

Eras la noche. Sólo se me mostró en mi camino en la noche
que eres.

También sólo yo era
quien podía descubrirte
en sombras de la noche.

COMO ESPERO RETENERTE

Seré vencido, pero sólo hay un pensamiento, y es el mío, que pueda darte la respuesta entera del Misterio de tu ser y de todo ser, y algún día por ello me buscarás en los senderos de la eternidad. Te diré la palabra que sólo yo poseo y quedarás a mi lado perennemente. Tengo el pensamiento que explica todo ser y el tuyo por tanto. Y busco ahora en tu retrato el rastro no de tu ser sino de cómo eres, porque eres cual te vemos y conocemos.

QUERIDO SER:

Nada vale como tú, como nosotros; obra de hombre o del mundo, ninguna tiene suspiro, lo que suspira en ti, aquello que se aligera o descansa, o se despide, por un instante del recordar murmurio con que en ti, por un instante, las memorias durmiéronse. Ni esa corta risa, tan noble, trémula y húmeda de lloro, que es mía, que es la palabra que para mí tienes, la palabra que entre todas las tuyas sólo tiene en mí quien la comprenda; que antes que yo llegara ni después que todo el Porvenir haya llegado, Nunca otro la libará de tu garganta, de tu ser, como tu artista que aquí te habla, que te ha encontrado y te seguirá. Y que no quiere que tú, el Manantial, la perenne Niña, que todavía tiene sus primeras lágrimas en esa tierna risa de un instante que a veces en el coloquio logro de ti y que parece último singulto de un llanto en corolas que se abren con el día que se abre: lágrimas, lágrimas de la Mañana, de la esperanza, del “no más llorar”...

NO PUDO SER

Tú me darás el signo
dolorosa Consuelo.
Piadosos uno de otros hirámonos
con el beso de olvido
que quede quemando en la memoria
mas sin amor nos deje en este suelo.
Sin este amor que no pudo ser.
Sea entonces cuando ese ósculo de lágrimas
apriete nuestros rostros en la suprema cercanía
que conocieron nuestros cuerpos.
Cuando sintamos el último dolor de pasión
y el mayor.

El signo
forjémonos letal
todo de dolor
pero con muerte.
La muerte que es pedida
para inicio de amor,
no la que es horror de los amantes.
El día tras la noche,
no la noche del día.

SUMISIÓN

Si no puedo a tu lado quedar
tú misma has de darme
talismán que me guarde de amarte.

Piadosa como fuiste conmigo
forja tú misma el beso de olvido,
el beso de fatalidad, de lo imposible,
que somete nuestros destinos.
Y arracándonos a él
sea nuestra partida,
separándonos de cuando más cerca estuvimos.
De la única caricia que nos dimos,
de lo que más cerca nos tuvo
arranque el primer paso sin retorno
en nuestros sometidos destinos.

Y nos esperaremos atormentados
donde amor sea vencido.

Mientras pude, tu amor dormido
no desenlacé sino cuando despertaste.
Ya sé cómo será.
Lo ha sabido ya impaciente mi amor
en el ardiente estudio de porvenir:
nuestras manos atrayéndonos ilusas dirán: ven a mí
luego...

OH CONSUELO, QUE EN TU BOCA NO SE DIGA MÁS: SOY PASAJERA

Suspensa has quedado, plácido el respiro
que murmura el quieto existir,
plácido un mirar a lo lejos, y un pensar descansando
que al interesarse por momentos quedamente
sin agitación ni demandas a la vida,
influencia la blanca mano del cariño
que sobre la mía posaste, como por una brisa,
y así voy sabiendo los pasos nuevos de tu pensar.

Conociendo en la tibia opresión de tu palma los andares
de tu alma,
bebiendo contigo el aire que respiras,
que recién latió con la voz en que decías:
soy pasajera.
En las lindes de mi mirada, abajo la blancura de la mano,
en alto el arder igual de la negra pupila, que no miro en
adivinarla complacido.

Lo que dijiste, y el callar sin mirarme de ahora, tan
precioso de una espera
graciosa y segura de la respuesta que sabes.
Mi mente quedó buscando enamorada con todas sus fuerzas
por dártela inmensa, eterna.
Ese callar, Consuelo, en boca que fiada en amor
sutilmente sonrío, ese callar gentil como es clara
la luz de tu sonreír que sólo yo descubro,
quisiera guardarlo.
Y en mi eterna memoria he de tenerlo eterno como el
muy rico decir que tuvo nuestro amor.

Ese callar...

Ese callar que apretaste voluntaria en los labios
ten cerca de mí contemplación dichosa,
provocándome.

A los enojos de amante que en mí hay contra
lo efímero

y, en todo mi pensar, contra las muertes.

Quita ese callar con que, en el seguro de amor,
juegas

y finges la no esperanza mientras cierta esperas
la respuesta que sabes tengo inocultable
para todas las ficciones del cesar, del partir
que llamamos morir.

Tan cerca venturoso mirando tu garganta
y el vivir de tu pecho con murmurio del respiro
que lo visita.

Se va y vuelve, lo conmueve y se pierde
en la significación inmensa
de las bocas entreabiertas.

El aire que bebemos,

el son del latido

y la oscilación de los pechos unísonos del mar.

Eterna, que amé

aunque no esperé ser tu amado

y hoy ¡cuán modestamente, cual si nada dieras
cual si no alumbrara a tus prodigiosas palabras
la magnificencia de una creación de Vida!

Me diste el comienzo más real de la mía,
más prístino, más inaugural que un nacer
en tus palabras "Sí, yo también te amo".

Sí, como quien tiembla,

como quien tiembla feliz de un sueño hermoso
y, dolorido, del despertar que se lo quite

y, empero, es la realidad que lo espera
y el despertar lo que guarda su dicha,
así estoy trémulo
sin recibir la ofrenda, sin creerla,
sin recibirla en la íntima, segura alegrí de mi ser,
sin darle mi fe,
el presente del amor tuyo, que con tantos ruegos
 llamé antes,
de ese amor que tantas veces los ensueños me dieron
y el despertar me despojó.

Aunque pudiera
que hoy lo real es más venturoso para mí que todo
 ensueño,
seas tú quien me lo diga otra vez, me llame, me
 despierte;
que aun fáltame denuedo
para correr la cortina de la mañana, del despertar,
y a trueque de lo real alejar este ensueño.

COMPAÑÍA HÁCESE

“No es que no supiera
sino que tardé”
te dijo, extraña a mí de turbada, mi voz, sumisa
de contento,
en vez primera del conocerte.
Adivinada, ahora mi pie en tu umbral
hizo mi conocerte.
Que eras sabías, pero no lugar e instante
de hallarte.
Ni cómo mirabas, decías y estabas figurada.
Sólo tu alma sabía que era de amor.
Y nada más en ella pudiera haber
y nada más en mí pudiera haber.

Sino que tardé
porque los cercos decían a mi caminar
aquí y más andando
una vez, otra vez:
“Amor nunca fue, no será”.
Y en verdad flores en ellos marchitábanse
en la máxima siesta, todo luz.
Dije a cercos y muros en los campos
“Ya lo he dejado todo, amor se me ha de dar”.
Ya sé no ser sino amor,
ni deidad, ni saber,
ni el mundo, ni lo humano
tengo ni siquiera
sino ella,
Compañía.

POEMA SIN TÉRMINO ES LA SOMBRA EN EL DÍA DE AMOR

Aquello que, en mi amor a ti más es amor es el pensarte increada, eterna, y verte frágilmente, dócilmente vestida de todo lo que es mortal; y pensar que tendrás tú también un día en que en tu rostro, en tus manos, la muerte estará fingida.

Certeza tengo que de ese sueño te alzarás. Aquel pensamiento —el de tu Corazón enmudecido, sin ya más lo que mi amor le escuchaba, sin aquel repetirse en tu siempre y solamente un latido; “amado mío”— es dolor pero no palidez, atormenta mi terrenalidad, no desmaya mi certeza.

Silencio en tu pecho, mano que no estrecha y siempre siguió a la mía que llamara en tu palma, es dolor, es todo lo vivido sumado en un tododolor de un instante. Es, hecho dolor, todo lo que fuimos desde que tu corazón olvidó todas las palabras que a la vida daba, para latir siempre y solamente: “amado mío” ¡hasta este callar pavoroso!

Si tú o yo ha de ser quien escuche último palpito, si tú o yo ha de ser quien conozca por primera vez el silencio de un corazón, el mío, el tuyo, de nosotros dos quien así conozca mayor dolor parta también, no clame pidiendo un palpitar más siquiera oír, pagado el dolor de la Tierra, pagada la Vida, corra al nuevo encuentro, a un despertar juntos, que lo hallarán tan cerca como está todo despertar, del sueño.

Así digámoslo siempre.

A VECES, A TU LADO...

A veces, a tu lado,
se entrecierran tus ojos y me olvidan.

Olvidado y cerca de ti
soy como quien quedó en la noche
a la cabecera de un amor que se ha dormido.
Pero no duermes, partes; amas siempre, pero no
a mí.

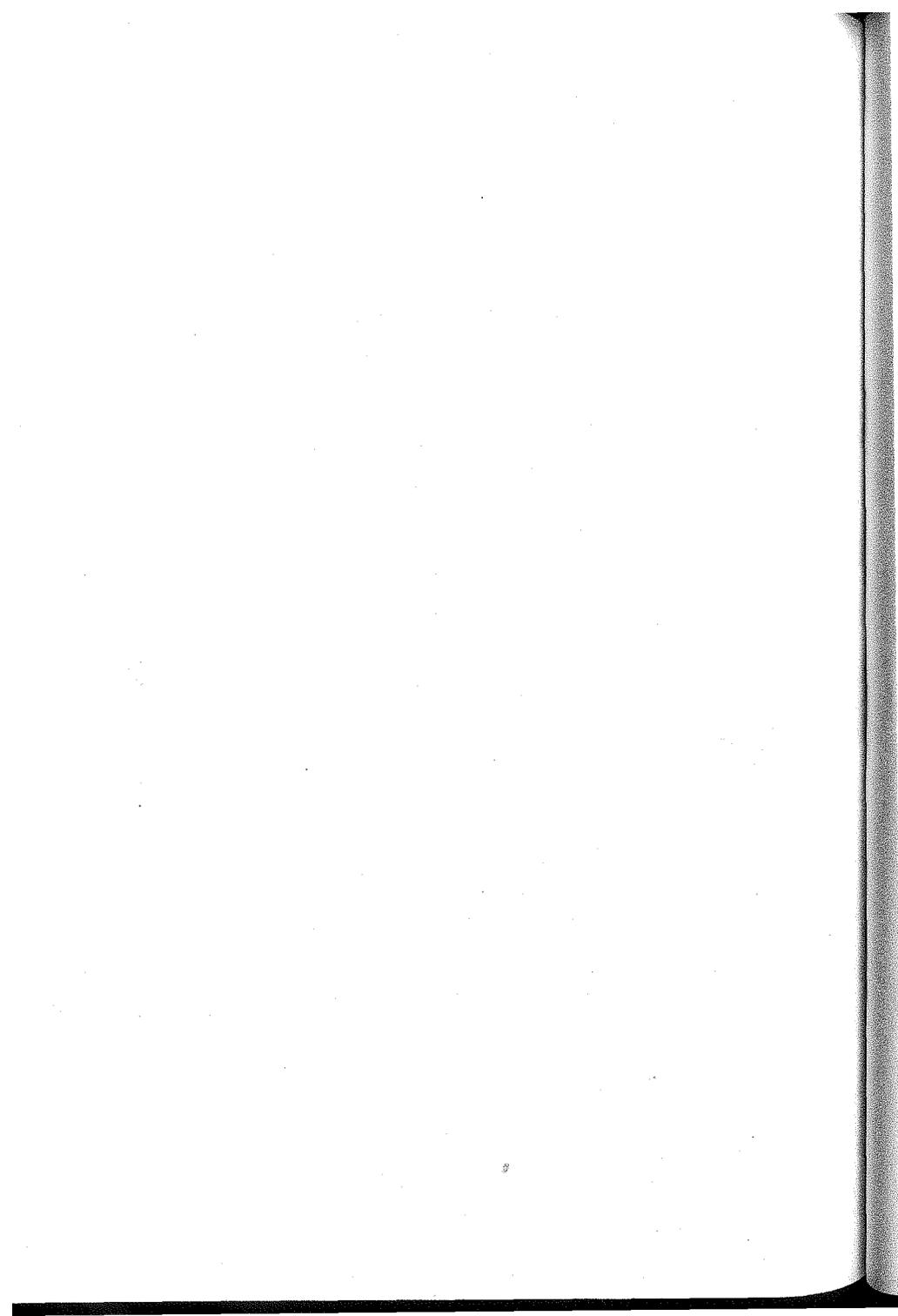
Vigilo entonces
la anudación que se labra entre nuestras horas
y ardientemente busco
echar, sin que lo sepas,
nuevo nudo, invisible y el más fuerte.
Mas no puedo trabarlo cuando ya has tornado.

Y siempre quedaré temiendo
ese pasado tuyo que vuelve,
ese presente tuyo que me quitas.

¡VIVE PERSONA!

Para tus ojos con tantas dudas
es la tarea de cuidar un ardiente sentimiento.
Mirar, y girar la mirada
para todo lo que estás temiendo
al pensar en lo que quieres, más amar,
y puede serte herido.
Descubre tú, ¡descubre!
Yo miraré hacia donde mires.
si tú no encuentras ¿quién encontrará?
Hoy sí yo hallaré donde tú halles.
Tú Todoamor y yo Claridad.

V



POEMA DE POESÍA DEL PENSAR

A Jorge Luis Borges, con devolución de la Luna, este deterioro de astronomía y Astronomía de Enfrente. ⁽¹⁾

Intento de esta poemática

La máxima esperanza de Poesía es que el mundo (la Contingencia) sólo exista por consentimiento de la Conciencia en su naturaleza de amor, que como tal vive de lo idéntico y por ello aquiesce a ese modo de lo idéntico que es la regularidad, la uniformidad.

Lo que se ha llamado la "metafísica" de Poe es la metafísica que no pudo esperarse de un poeta, la de las moléculas; la metafísica del poeta es la naturaleza de la conciencia en su aptitud de recepción activa del acontecer o contingencia.

La poesía es cada acto de esa aceptación. ¿Por qué será que le place a la Conciencia ese consentimiento?

Mi intento presente es una poemática del pensar especulativo. Por ejemplo: nos preguntamos no qué inteligibilidad explica sino qué poesía justifica estos hechos:

(1) El primer texto de *Astronomía de Balcón*, adición americana al vistoso juego de tópicos que subdividen la sublime *Clasificación de las Ciencias*, se le envidia a Borges desde el título: *Luna de Enfrente*. Para estar agradecidamente donde aplauden arrímasele la presente aportación; péguesele gloria al escudero. Por lo que la *Astronomía de Balcón*, que es una sola, queda ya con dos textos. Ya está así anunciada una *Astronomía Poca* que alguna vez saldrá impresa y hasta extensa. Se habrá de reconocer entonces que de *Astronomía Poca* se sabe algo en nuestro país; contaremos con alguno aquí que vea más allá de su nariz, que astromice.

-La Muerte, o sea la multiplicación de los mortales en lugar de la continuidad o persistencia de un Inmortal; lo ocioso, aparente, de rehusar la inmortalidad y sustituirla por la multiplicidad de muertes y nacimientos.

-La involuntariedad de la Voluntad; existimos por casualidad como sobrevivientes y sin embargo, somos la Voluntad; la Voluntad de Vivir existe por casualidad; ¿por qué la Voluntad de vivir ha creado la subsistencia de la especie, con fragilidad de los individuos por la inexorabilidad del mundo mecánico?

-Por qué hay Imágenes, por qué hay Memoria, por qué hay el Ensueño; ¿necesito, cuando sueño que estoy asustado, la imagen del asesino?; estoy asustado durmiendo, nada más; para qué el mundo, sino por eso voy a dejar de sentir odio, ternura, deseos.

-La invención del Pasado, que nos hace aparecer sobrevivientes, ridiculizados por una inmensidad de Nada anterior a nuestro ser, como una espumita en una inmensa ola. ¿Por qué existió Grecia, que es una imagen, y no existen el trueno y la lluvia que tan netamente me represento y que sucederán el año que viene?

-La Crítica de lo Dado, que niega, rehúsa admitir lo Dado, o sea el Mundo imponiéndose al espíritu.

* Por qué ligamos causalmente un campo de principio hedónico con un campo de principio longevístico: la psique y el cuerpo. La psique con esto pierde toda gracia de su ser que es el variar y acontecer sin causa.

Mi poemática del Pensar intentará la transcripción de lo que pasa en la conciencia en los momentos en que acepta emocionalmente un modo doloroso de darse real; pero la poesía está en cada uno de estos actos de consentimiento. Artista es el que transmite de algún modo esos momentos concienciales, describe, historia un momento de aceptación de la contingencia no antes querida por el alma.

Es pueril llamar “explicación” al aferramiento del hecho anterior a un hecho; “explicación” es hallar la justificación estética —es decir conforme con las apetencias del alma, de la conciencia— de cada una de las aquiescencias del universo por el alma, bajo la hipótesis de la voluntariedad integral, de la Recepción Activa que antes de Max Scheler advirtió William James.

Todo el pensar construcciones o estructuras (materiales) para correlacionarlas y ponerlas una a una como contrafiguras de los hechos de conciencia (el mundo external como correlato de secuencias de lo sentido, de las series psicológicas), es un pensar impráctico, una invención libre, que no podría justificarse sino como uno de los modos estéticos, no como un modo de conocimiento pasivo.

Esta persecución de componer, descubrir estructuras de lo material correlativas a los fenómenos morales parecería, así, casi una especie de necesidad estética de la conciencia, puesto que no es práctica, no es requerida para la acción intraconciencial; parecería un momento de aceptación de la contingencia o mundo por la conciencia o alma, como dije. Y esta aceptación constituye lo que yo llamaría poesía del pensar, ya que no se trata del pensar utilitario. El ejemplo fundamental lo da la totalidad del cosmos, que es en grande lo que en el ensueño es la imaginería: ambas son pretextaciones que se da a sí la conciencia, porque si soñado siento miedo o viva alegría ¿para qué invento la imaginería de una agresión o incendio de una fiesta? ¿Por qué no me contento con sentir miedo o alegría sin motivación conocida, sin imaginería? Los tigres que causan miedos y los miedos que causan tigres —Realidad, Ensueño— son dos parejos modos de la Pretextación. ¿Y ésta para qué? No lo sé. Lipps quizá lo explica.

Lo mismo puede ser que hayamos inventado así al cosmos: como el total paisaje de las pretextaciones de la conciencia para su sentir.

Metafísica-estética de este poema a la Luna

Lo que estamos buscando es adivinar cómo nuestra conciencia dio aceptación a lo mecánico, cuándo, por qué ocurrió en esta conciencia que poseemos, que somos (y sin embargo sólo conocemos por Labor ⁽²⁾, no por mero ser nosotros ella); y sabiendo que la Luna era poema, era del alma, la dejó entrar a aparente sujeción, a deslizarse, a ascensos y descensos en un pentagrama de leyes.

¿Por qué aceptó la Conciencia que la Luna apareciera y desapareciera por su inserción fija en series fenomenales mecánicas? La conciencia pudo negarse, no sentirla ni verla, como a todo lo que no quiere que ocurra mecánicamente.

Después de cada una de esas aceptaciones, la conciencia se complace en una uniformidad, en una regularidad que confirma su identidad. Porque una de las apetencias de la conciencia es la identidad de lo que le es grato, la Luna; por ello concede la regularidad del fenomenismo lunar para que así la Luna sea siempre la Luna, porque sólo lo idéntico es amado, lo que pierde su identidad instante por instante nunca es amado; amor repugna a lo no idéntico.

(2) La de ordenación de los fenómenos psíquicos: los percibimos por trabajo de esfuerzo mental, no por el sentir cada uno de los elementos de la sucesión o del juego de simultaneidades. No nos vale llamar Objeto Inmediato a la Psique si faltando el trabajo de atención *indirecta* lo ignoramos lo mismo que a los mediatos, desconocemos qué ha ocurrido en la psique, prolijamente, en sus detalles.

**YO TODO LO VOY DICHIENDO PARA MATAR
LA MUERTE EN "ELLA"
POEMA A LA MEMORIA EN LO ASTRAL**

Poema al astro de luz memorial

Tesis: Es más Cielo la Luna que el Cielo, si una Cordialidad de la Altura es lo que buscamos.

Astro terrenalicio de la luz segunda

Astro terrenalicio de la luz dulce

que con aventura extraña visitas las noches de la Tierra,
unas sí y otras no, pero siempre de una noche para otra
con diversa libertad de visita, siempre o más breve o más
detenida.

Y cada serie de tus visitas comienzas tímidamente y mitad
creces noche a noche y mitad decreces noche a noche, ha-
ciéndote visitante diferente de noche en noche, para en
mínimo ser cual comenzaste partir a un no volver de tan-
tos días.

Astro terrenalicio de un día sí y otro no, de una vez más y
otra menos, pero que no dejas nunca de serlo.

¿Para que astro eres visita de sus noches, pues no eres te-
rrenal en tus ciertas ausencias, o es que los otros días
piensas en ti sola como sólo en la Tierra en las noches
de tu plena Luz?

Dile a un poeta que no lo sabe todo, si está hecha tu ausen-
cia con un pensar en ti, o quizá con un lucir a otro.

Porque Poeta es saberlo todo.

Trechos de tu órbita la Tierra no los sabe, y ella tan cier-
ta está de algún imposible tuyo para tenerte en sus noches

y de este amor alternante no se enduda, en tanto en mí,
hombre, de toda continuidad un humano amor me puso incu-
rable en sospecha.

Pero te amamos tanto, astro de la luz segunda, tu dulce luz
tanto amamos memorizando a la Tierra el Sol no presente
con tu luz-recuerdo; yo al menos te amo tanto, que cuando
vuelves ceso de creer en tu ausencia de ayer y muchos
días. También como la Tierra, yo creo que sólo por Imposi-
ble ayer no estabas.

Astro memorioso que esmeras un día de cada dos en tocar de
diurnidad la noche terrenal

cual si supieras que la memoria solar de la Tierra Solaricia
es desfalleciente de un día a otro alternado día
y así antes y después te has de hacer noches diurnales a la
Tierra

y lo haces tú, tú que no tienes olvido por ausencia, tú que
ausente por noches fías en la memoria de ti por la Tierra,
inquietaste por la memoria solar de la Tierra.

Tutora de la fidelidad terrenal al recuerdo del Sol, en eso
eres solaricia; pero eres terrenalicia en tu fidelidad de
compañía a la órbita de la Tierra.

He comprendido un misterio tuyo pero éste no.

Terrenalicia tú, solaricia la Tierra ¿es que velas por toda
la Memoria en el mundo y amas más las Memorias, por más
reales, que los presentes? Aquí callo sin comprender.

¿O es que no nos vienes en tu amor sino en un menos amor y
en principal cuida del amor solarico de la Tierra?

Cuando te veo recién arribada, alcanzado por ti nuestro hori-
zonte, pareciendo vacilar allí y como a emprender un rodar
a lo largo del horizonte por gustarlo, y luego te pliegas
a un ascenso ¿qué nos quieres decir así?

Quedemos sin saberlo hoy también, más tarde –para qué
son nuestros días sino para trabajar más y otra vez los mis-
terios– más enérgicamente, en buena hora de mi espíritu
contemplaré, escucharé el misterio de tu sentido en el
Misterio Todo.

Cuando tú quieres ser el ojo del ciprés y con un mirar obse-
so aferras nuestra contemplación
debemos comprenderte dolorida, tanto como cuando nosotros en
un no poder ya resistir nos revolvemos como tú ahora
oh único astro que mira
(pues todos los otros saetean ásperos de chispas que nunca
miraron).
oh único astro de mirada.
nos revolvemos clamando hacia el no ser.
y ya ahora te desprendiste del follaje y tiendes hacia el
horizonte
te serenas, vagas
y cuando la nubecilla en gran viento flota, te aguzas flecha
disparada de ella vertiginosa
para detenerte, serenarte cuando huiste bastante de aquel pa-
sajero copo al que le opusiste tu fuga, caprichosa
triste
y complacida de tu juego y nuestro asombro nos encaras con
ligereza
y en fin vas cayendo con ladeado mirar distraído hacia el
borde del mundo.
Y ya te fuiste, con tus pobres dichas y quejas.
En toda la andanza, sólo en el perfil de los cipreses lloras-
te, y tanto que pediste nuestra piedad.
Y ahora por faltar tuyo un cielo sin mirada en las noches.
Ahora sólo habrá astros que agitan, no tú que acompañas,
Oh, sí, acompañas
con cuántas gracias saltas de copa en copa siguiéndonos entre
los árboles con tus saltitos de luz a sombras.

El único mirar dulce que viene de lo alto es el tuyo
el chispear del viaje de indiferencia de las otras estrellas
molesta y agita, y no nos mira.
Heridos de ellas, corremos a ti cuando apareces

Y con dolor nuestro comienza la ausencia tuya.
Si; porque pudiera que el móvil chispear de las estrellas
sea dolor como hay dolor en nosotros
pero es que tú, Luna, que también sufres, miras y acompañas.
Eres más sabia o afortunada en la mitigación participante.

Qué es la Luna no lo sabemos hombres y aún artistas y poetas,
qué sentido tienen su ser y sus modos, su adhesión a la
Tierra, su seguimiento al Sol, su mediación mnemónica en-
tre la Tierra y el Sol y por qué quiere hacer diurnales
unas y no otras de las noches terrenas, y tantas cosas
más, neciamente explicadas, que de ella ignoramos pero
que sólo puede explicarlas la Doctrina del Misterio.

Que el Sol se atrae, que la Tierra también, que recibes la
luz del Sol y sin amor, por fuerza la reflejas a la Tie-
rra, éstas no son explicaciones; no se nos dice por qué
el Sol brilla, por qué en torno suyo gira la Luna en tor-
no de la Tierra, ya que pudo ser otramente; por qué hay
una luz interceptable, por qué hay una luz que tiene som-
bras, por qué ceden a su paso unas cosas y otras no y hay
lo opaco y lo traslúcido,

Mecánica dirá por qué, pero yo no pregunto sino para qué, ra-
zón para el alma, pues Conciencia se anula si admite un
Mundo rígido, y todo el porqué físico no es más que decir-
me el antes de algo, o sea una evasión no una respuesta.

Lo que anhelamos explicar es qué debemos sentir y adivinar
ante estos hechos, ante el comportamiento lunar, qué nos
quiere decir y de qué manera concierta con el misterio
total único. La espontaneidad, el acontecer libre, no es
una respuesta; es un renunciamiento explicativo.

Todavía no es poeta, no soy poeta, no hay poeta, pues que
esto no se sabe. Hasta ahora, pues, sólo vivimos.

Debió enseñársenos y debimos entenderlo antes de que nuestro
saber ignorado y luego nuestro acto nos hicieran gustar
por primera vez el pecho materno. ¿Pero cómo, se dirá,

ha de esperar el niño a conocer el sentido de la Luna para empezar a nutrirse, si entanto morirá? ¿Pero por qué, digo yo, ha de precisar nutrirse antes de entender el sentido de la Luna y se ha de morir si se deja lo uno por lo otro? La ciencia nada explica, es evidente; pero el poeta no lo dijo nunca tampoco.

Y yo miraré la próxima Luna todavía sin entenderla.

Oh Luna, que puede amarse, bien me pareces Pobrecita del Cielo. ⁽³⁾

(3) En protesta a los fatalistas mecánicos de la Conciencia Pasiva, de la Conciencia-Efecto (¡de la Materia!) diré jovialmente:

Aparento cree, reformando la astronomía casera, la de la Tierra, que la Luna se muestra cada noche siguiente a una de ocultación. Me impresiona como que así colmo su vocación poética. Si además de yo y el lector hay otros astrónomos en el mundo, convenzámoslos de imponer unánimes en el cielo una reforma afortunada; después de una Psicología No Pasiva, que no deje, en el Cielo, todo como esté; no ha de consentírseles a esas bultosas masas astrales moverse sin significarnos nada por donde quieran, despacio o velozmente como quieran; hay que consumir la crítica de la Contingencia o Mundo por Psicologías y Astronomías Constructivas. En tren de recomendar, recomiéndese también una Psiquiatría Constructiva que procure a cada uno el grado y tipo de locura que ayude a vivir ilusionado; un 10% de demencialidad, euforia y analgesia por mitades, que nos deshorrorice algo el vivir, que nos desperfile la fiereza del encaramiento que nos pone la Vida; en lugar de perder el tiempo en inútiles clasificaciones forzadas y ya que nada curan de la perfecta salud mental, lucidez que es una condena, súplannos una dosificación útil de demencia.

En su Sugestión Integral está todo ello ya hecho e impuesto por Ramón Gómez de la Serna; con él ya este siglo no se pierde. Pero nosotros quisiéramos activar la Aceptación con racionios. No es que cada siglo tenga un Gómez de la Serna, siempre único y genio de la descripción del mundo como no es.

POEMA DE TRABAJOS DE ESTUDIO DE LAS ESTÉTICAS DE LA SIESTA

(En busca de la Metáfora de la Siesta)

Belarte Conciencial (del ser de la conciencia, no de episodios de ella). Arte *consciente*, sabido, no “inspirado”; sin la Vida; de trabajo *a la vista*; tan consciente que puede hacerse *de encargo* sin comprometerse a una inspiración de encargo; metáfora sin contexto de trama ni de efusión, solo por labor perceptiva, sin sonoridades, compás, simetría, ritmo; sin emoción asociada sino solo de percepción y de emoción directa; no psiquismo o borrosidades asociativas o analógicas burdas, ni extractos de descripción con pretensión de descripción total, ni símbolos fáciles inhábiles: percepción en Versión (indirecta, no mero traslado del Objeto al papel); sin la puerilidad del novelismo o biografismo, del dónde, cuándo, cómo y a quién aconteció el poema.

Al lector: lectura de ver hacer; sentirás lo difícilmente que la voy tendiendo ante ti. Trabajo de formularla; lectura de trabajo: leerás más como un lento venir viniendo que como una llegada.

Escrito pensado con tu constante Presencia Mnemónica.

Dama “Clara en la Noche”, Majestad.

Dedicado a los Pies de Tinta China de la Siesta, Fiesta de la Intelección, Siesta Evidencial.

La sin Estrellas Noche del Deslumbramiento: las Cosas perdidas en todo-transparencia; hora de los Rumores, sólo aviso de cosas.

Su estática o figura: el Mundo un Botón Reventicio. Tensión.

Su dinámica: Mínima, no advertida.

Su moción: un "lento" procesional, sin dirección, columpio.

Su acento: murmullo de vibraciones interiores, no sonido de traslaciones.

Su sentido: un Presente no fluente. Vibración sin Traslación, No Rumbo, No Perfil, No Andar.

De la noche estrellada no nació metafísica; en la Siesta duerme lo individual; nace el panteísmo.

La Siesta Evidencial envuelve. Borrados en su deslumbre los perfiles, hácesenos nocturna la hora; los cuerpos vivientes, en el embetimamiento de Luz transparentan, invisibles de luz. Sólo los pies de cerco y los muros pisan sombra.

Nocturnalidad de la Siesta.

Al pie de cada muro, todo a lo largo, al pie de cada arbusto, de cada cerco, pincela un trazo o deja caer una gran gota de tinta china la luz estrujada en su tensión, vertiendo de su ser la sombra más espesa, en la verticación abrumante del Todo.

Sombras más fuertes que no tiene la noche, noche más unida porque no la desunen estrellas, gotea pies negros a los cercos y muros sobre cada agujero o lista de tinta de la luz estremece un pequeño enjambre de resplandor.

Noche mejor para la intelección, porque no turba con las pavuras que habitan la noche, se despliega por todas las Cosas, sin perfiles pintados que embebió la Siesta.

La Siesta, una sola, que no se disminuye con el adorno menor de las estrellas.

La Siesta Oída, mientras ojos grandes de ciego son los nuestros, en su rumor.

Tensión de plenitud verticante envuelve; como de un botón reventicio es el rumor de la Siesta Oída.

El Todo de la Siesta bambolea, cimbra en la vasta embebición de tensa luz.

Las Cosas recogen sus perfiles hasta un mero ser; adivinado. Duermen los Perfiles. Estáse una frescura levemente móvil en el cabecear las copas de árboles su compás lento. Sigue cayendo con todo-igual verterse.

Aquel que por el camino que la Siesta hace blanco aléjase moviendo ante sí las manos como se camina en la noche, pero para apartar las tinieblas del deslumbramiento, cree vivir individual y proponerse un fin de camino, pero privado de Perfiles, sin Figura, en las contraluces interiores a la mucha luz es visto sin Figura, transparente, y solo es fuerte, en su debilidad, la sombra entre sus pies, más vista que él en el continuo del descenso incesado del aplomo del Día. La Siesta, dormir del perfil, dormir de lo individual, es el hecho mayor de las Cosas, el mayor dato de la inteligibilidad. Nos dice "Ahora sé tú el deslumbrado que ve". En otra hora lo real y la inteligencia se son extraños.

Entre los planos de contraluz del Día violento, borrado en transparencia por la luz, hecho hombrecillo, adivinado, el hombre allá se hormigüea en la mancha fuerte, entre sus pies, de su cuerpo.

La luz se enseceta en la reverberación, seca los Perfiles, agua los cuerpos de los seres; la sombra ancha, libre, lava y empalidece; la sombra fija, de lo enhiesto y vertical, ennegrece al pie de los cercos, de los muros. Y todo esto vale por cómo a las psiques toma, por qué les propone: la Intelección.

En el momento de la Sombra Corta, breves sombras negrísimas recogidas a los pies, que no alcanzan de una a otra cosa, que no se alzan por los muros; las cosas aminoradas por

transparencias; las sombras al pie más fuertes. La Luz opera una embebición de separaciones y hace del Todo un Continuo. Constante oído rumor unido, quietud y visión una hacen del Todo un ¡ah!, el elevarse de un ¡ah!

Elevación en luz de las cosas y sombras y tintas al pie, caídas, sin tenderse ni alzarse en tanto todo lo que parte de lo terrenal, perfumes, rumores, es un Ascenso. ¿Por qué cortas las sombras, por qué tanto más negras como cortas, por qué, Siesta, son así tus sombras? Tu luz es la Intelección ¿pero estas manchas espesas calzando todo pie? ¿Por qué la Intelección está siempre defendiéndose y atacada de las sombras; por qué de la Intelección hay un prevalecer pero no un continuo? ¿No hay Continuo de Intelección? ¿No hay un Continuo de Pasión?

Abrumación aceptada; solo la visión de Luz y el oír lozanos. Los árboles o el trigal (“Parfois comme un soupir de leurs âmes brûlantes”) se tienen dueños; el hombre es un menos tenerse que ellos; los árboles le dicen: “Qué claro es todo; que claro es ser”.

El todo decir de la Siesta: Presente no fluente, Moción sin Traslación; lo Ser, el Todo hace un Mundo sin Marcha, que es y que no va; el Ser se da una sola vez; Vibración, Oscilación sin Repetición Idéntica o Casualidad hacen al Tiempo un solo Hoy.

Fantasma de la Siesta Evidencial.

Exaltación de la Vigilia de la Presentación-Natura que hace dentro a los Ojos sombras de reverberación; fantasmas de palidecimientos de la fulgencia verticante; fantasmas de pie, cabeceando, oscilando, aunque enhiestos.

Siesta al Oído de las crepitaciones, de las bocanadas de la Tensión, de rumores que saltan exhalados, corridas cortas de un aleteo de zozobra del ave en su sueño, calofríos,

hundimientos, distendimientos, ahogos en pesadillas, incorporaciones de yacentes dormidos.

La sin Estrellas Noche por Deslumbramiento.

Discusión con los noes totales del Silencio.

La sin Estrellas Noche de la Reverberación Siestal.

Más rumbos otorgan las estrellas; la Luz-Sol los niega todos. Total negación nos opone la Noche sin Estrellas a la perfilación, dirección e identidad de lo real. Lo sin Rumbo tiene la verdad; todo Rumbo y Perfil son un error.

Para mí la Siesta es el Llamado al Camino de la Evidencialidad Mística, y está en el ángulo de Oscuridad y Deslumbramiento, lo oscuro por reverberación, la claridad al darse del Ser por supresión de la Figura y Rumbo que se nos antoja imposible. El mundo en Siesta no marcha; a la Noche las estrellas le ponen direcciones múltiples. Por ello la Inteligencia prospera en la Siesta y no en la Noche.

(Pero esto ha de ser dado en versión, es decir en metáfora, no en definición. Quien tenga la metáfora de la Siesta, la dé. Yo se la pediré al gallo insomne de la Noche de la Siesta.

Hay que hacerle arte al místico, a la Pasión, pero no a lo Real, a la pasión de vivir).

NOTAS SUMARIAS

I

"*Sobre nuestros destinos...*": (1891) Inédito "Libro para sí mismo (1906)".

"*Pesar*": (1895) Sólo se conserva copia mecanografiada aportada por un amigo de familia.

"*Poema*": Jorge Luis Borges (selección y prólogo), *Macedonio Fernández*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1961.

Se trataría de otra versión de "Pesar".

"*Buscando nido*": *Colombia*, número 10, Buenos Aires, 15-9-1896.

Fuente consultada: Lafleur, Héctor René; Provenzano, Sergio D.; Alonso, Fernando P., *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

"*Súplica a la vida*": Enero 1-1901. Anotación en el reverso del manuscrito:

"Antonio (del Mazo)

Publicalo en el *Imparcial*; no tengo tiempo para corregirlo gramaticalmente si tiene faltas, pero cuento con que saldrá sin errores para llevárselo a Elena. No vas a tener más remedio que pasarle todo en limpio a Gabriel. Mándale a Adolfo un ejemplar. Otro a Benjamín Schöo (en Navarro) y dos a mí si puedes. O uno a mí y otro a Elena Obieta. SADE Carnet N° 344.

"M".

"*Suave encantamiento*": *Martín Fierro*, Buenos Aires, 1904.

"*La Tarde*": *Martín Fierro*, Buenos Aires, 1-9-1904.

"*La siesta*": Inédito "Libro para sí mismo (1906)".

"*To Hellen Titcomb*": (1907). Inédito "Libro para sí mismo (1906)".

"*Bienvenida la flor...*": (Marzo de 1907) Inédito "Libro para sí mismo (1906)".

"*Improvisación*": Dedicado a L.A. de B. (Leonor Acevedo de Borges). Jorge Luis Borges (selección y prólogo), Macedonio Fernández, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1961.

"*Al hijo de un amigo*": El hijo de un amigo es verosímilmente Jorge Luis Borges. La primera publicación conocida de este poema es en Jorge Luis Borges (selección y prólogo), *La lírica argentina contemporánea*, Buenos Aires, 1921; para la revista *Cosmópolis*, número 36, Madrid, 1921.

Fuente consultada: García, Carlos, *Macedonio Fernández / Jorge Luis Borges. Correspondencia 1922-1939. Crónica de una amistad*, Corregidor, Buenos Aires, 2000.

II

MUERTE ES BELDAD

"*Manera de la psique sin cuerpo*": (1947) Se publica en la obra póstuma de Macedonio Fernández, *Poemas*, Guaranía, México, 1953.

"*Hay un morir*": (1922) Fernández, Macedonio "Muerte es beldad; poemas", M.F. (Marcos Fingerit), La Plata, 1942.

"*Elena de Obieta Bellamuerte*": (1920) Fernández, Macedonio, "Elena Bellamuerte", Hipocampo, La Plata, 1940. (Cuadernos del Nadir). También publicado en "Muerte es beldad; poemas", *Sur*, número 76, Buenos Aires, 1941 (de cuya revista se conserva un ejemplar con importantes correcciones manuscritas) y en diversas publicaciones posteriores como sucede con la mayor parte de su obra poética.

"*Muerta mimosa tuya quiero ser, Elena Bellamuerta*": (1920) Aparece en "Destino de llorarte" de Adolfo Fernández de Obieta (hijo de Macedonio), Buenos Aires, 1939. Y, entre otras publicaciones, en Macedonio Fernández, *Poemas*, Guaranía, México, 1953.

"*Cuando nuestro dolor fingese ajeno*": (1920) Fernández, Macedonio, *Poemas*, Guaranía, México, 1953. Según Carlos García, este poema fue publicado en *Proa* (Primera Época), número 3, Buenos Aires, 1923; con el título "Versos confesionales" y bajo el seudónimo de *Santiago Juárez*.

"*A manos temblorosas cayó el Ahora de lo que tembló en el presentir*": (1920) Fernández, Macedonio, *Poemas*, Guaranía, México, 1953.

"*Otra vez. 'Porque no mueras'*": (1920) Fernández, Macedonio, "Muerte es beldad; poemas", M.F. (Marcos Fingerit), La Plata, 1942.

"*Amor se fue*": *Adriana Buenos Aires*, 1922.

"*Palabras terminan*": (1922) Fernández, Macedonio "Muerte es beldad; poemas", M.F. (Marcos Fingerit), La Plata, 1942.

"*Creía yo*": (sin fecha) Publicado también en "Muerte es beldad; poemas", M.F. (Marcos Fingerit), La Plata, 1942.

III

"*Cuando volvería ...*": *Adriana Buenos Aires*, 1922.

"*Tengo ternura para ti...*": *Adriana Buenos Aires*, 1922.

"*No a todo alcanza Amor...*": *Adriana Buenos Aires*, 1922.

"*Dios visto, mi madre*": (1929). El poema originario fue escrito como dedicatoria del libro *No toda es Vigilia la de los ojos abiertos*, a su madre, Rosa del Mazo de Fernández.

"*Layda*": De "La Ciudad de las Almas sin Cuerpo", 1930. Aparecido en la revista *Papeles de Buenos Aires*, número 1, Buenos Aires, 1943. También publicado en *Sur*, número 143, Buenos Aires, 1946.

"*Son pasos en perdido*": De "La Ciudad de las Almas sin Cuerpo", 1944. Publicado, entre otros, en *Poemas*, Guaranía, México, 1953.

"*La Muerte no es la Nada...*": De este poema -sin título, sin fecha, sin referencias- sólo se conoce el manuscrito.

"*Al Héroe alemán honor de lo humano Comandante Doloroso Hans Langsdorf*": Episodio de la Segunda Guerra

Mundial conocido como “La batalla del Río de la Plata” (diciembre 1939) entre fuerzas inglesas y alemanas.

“*Era con mucha noche*”: En uno de los cuadernos de todo y nada, entre innumerables anotaciones (1946) aparece este texto.

IV

“¿*Llaman?... Es mi amor...*”: Pertenece a la novela *Museo de la Novela de la Eterna*, ca. 1929.

“*Poema sin término, e inmutable, de la cambiante Eterna*”: Se trata del ciclo de poemas que forman parte del capítulo XV de *Museo de la Novela de la Eterna*, ca. 1929. Algunos de estos poemas aparecieron publicados antes de la edición póstuma de la novela –tal es el caso, por citar un ejemplo–, de “Es la sombra en el día de amor”, publicado en la revista *Teseo*, número 3, La Plata, 1941.

V

“*Poema de poesía del pensar / Poema al astro de luz memorial*”: *Sur*, número 108, Buenos Aires, 1943.

“*Poema de trabajos de estudio de las estéticas de la siesta*”: Se conservan manuscritos y copias con sucesivas correcciones, 1940.

SUMARIO

Prólogo.....	7
--------------	---

I

Sobre nuestros destinos... ..	11
Pesar.....	12
Poema.....	14
Buscando nido.....	15
Súplica a la vida.....	16
Suave encantamiento.....	17
La tarde.....	18
La siesta.....	20
To Hellen Titcomb.....	22
Bienvenida la flor... ..	23
Improvisación.....	24
Al hijo de un amigo.....	25

II

MUERTE ES BELDAD

Manera de la Psique sin cuerpo.....	29
Hay un morir.....	31
Elena de Obieta Bellamuerte.....	32
Muerta mimosa tuya quiero ser, Elena Bellamuerta.....	37
Cuando nuestro dolor fíngese ajeno.....	38

A manos temblorosas cayó el Ahora de lo que tembló en el presentir.....	39
Otra vez.....	40
Amor se fue.....	43
Palabras terminan.....	44
Creía yo.....	45

III

Cuando volvería... ..	49
Tengo ternura para ti... ..	50
No a todo alcanza Amor... ..	51
Dios visto, mi madre.....	52
Layda.....	53
Son pasos en perdido.....	55
La Muerte no es la Nada... ..	57
Al Héroe alemán honor de lo humano Comandante Doloroso Hans Langsdorf.....	58
Era con mucha noche.....	61

IV

¿Llaman?... Es mi amor.....	65
<i>Poema sin término, e inmutable, de la cambiante Eterna</i> Poema sin término, e inmutable, de la cambiante Eterna / A Consuelo.....	69
Cambiantes en ti.....	70
Cambiantes de tu alma, Consuelo. A Consuelo eterna. Poema sin término. Noche es la belleza que te plugo vestir ayer.....	72
Día entornado.....	74
Cómo espero retenerte.....	76
Querido ser.....	77

No pudo ser	78
Sumisión	79
Oh Consuelo, que en tu boca no se diga más: soy pasajera	80
Compañía hácese.....	83
Poema sin término. Es la sombra en el día de amor	84
A veces, a tu lado... ..	85
¡Vive Persona!.....	86
V	
Poema de poesía del pensar	89
Yo todo lo voy diciendo para matar la muerte en "ella" poema a la memoria en lo astral.....	93
Poema de trabajos de estudio de las estéticas de la siesta.....	98
Notas sumarias	103

Este libro se terminó de imprimir, en el mes de abril de 2013,
en Mitre & Salvay, Heredia 2952, Sarandí, Provincia de Buenos Aires,
República Argentina.

Ligada estrechamente a sus meditaciones filosóficas, la poesía de Macedonio Fernández responde a esa peculiar interpretación de la realidad que desde la perspectiva de un idealismo absoluto caracteriza como línea de pensamiento a toda su labor creadora.

NÉLIDA SALVADOR

Antiguo deseo de fieles lectores de Macedonio Fernández era tener reunidos en un libro los poemas dispersos en escritos variados o inéditos. Llegó el tiempo de complacerlos.

Macedonio no publicó en vida ningún libro de poemas. Algunos poemas aparecieron en revistas literarias; o se conservaron otros en cuadernos de anotaciones o en hojas sueltas conservadas azarosamente. Algunos recogidos en el tomo VII de las *Obras Completas* y en buena parte incorporados a sus novelas *Adriana Buenos Aires* y *Museo de la Novela de la Eterna*.

Pero existe una dificultad cuando el lector se encuentra con dos estilos entrelazados: alterna a veces textos más o menos versificados con prosa poemática, sobre todo en el contexto novelístico de *Museo*.

Se optó por incluir unos y otros en esta recopilación bajo el título genérico *Poemas*. En fin, a veces los textos poéticos aparecen precedidos, por reflexiones metafísico-estéticas como para estimular la aventura mental del lector.

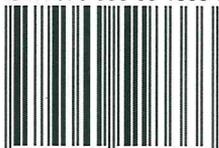
DEL PRÓLOGO DE ADOLFO DE OBIETA

CORREGIDOR



www.corregidor.com

ISBN 978-950-05-1866-6



9 789500 518666